

COMEDIA FAMOSA.

-11

LA VANDOLERA DE ITALIA,

Y ENEMIGA DE LOS HOMBRES.

DE UN INGENIO DE ESTA CORTE.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

<i>El Duque de Calabria.</i>	<i>Fileno, Villano.</i>	<i>Pasquala, Criada.</i>
<i>El Demonio.</i>	<i>Floro, Villano.</i>	<i>Angel Custodio.</i>
<i>Anselmo.</i>	<i>Lidoro.</i>	<i>Una Muger.</i>
<i>Buñuelo, Gracioso.</i>	<i>Ninfa, Dama.</i>	<i>Christo.</i>
<i>Bato, Gracioso.</i>	<i>Laura, Dama.</i>	<i>Dos Musicos, un Vejete.</i>

JORNADA PRIMERA.

Déscubrese el Teatro de Montaña, y à los dos lados diràn los versos siguientes.

Duq. **A** Socorrer el Alcòn,
que remontando su vuelo,
en alcance de la Garza
se cala en el firmamento.

Ninf. Pajaro, ò baxèl de pluma,
que haciendo las alas remos,
surcas el golfo del ayre,
no blasones de sobervio.

Unos. Sigámos à la Condesa:
Otros. Seguid al Duque.

Sale el Demonio.

Dem. Ea, Infierno,
que oy ha de ser de esa Quinta
ruina, y triunfo pequeño
la Condesa, contra quien
conspiro todo mi imperio,
aunque temo à su Custodio,

que del peligro mas cierto,
y mi astucia, puede ser
que la libre al mejor tiempo,
para cuya lid, mi ciencia
convocò el obscuro centro:
Espiritus, que antes fuisteis
Republica de Luceros,
y ya abrasados carbonos,
favoreced mis intentos
contra esta Ninfa, Condesa
de Valde-Flor, en quien veo
(segun lo que conjeturo)
señales de fin honesto;
à la castidad se inclina,
y es lo que mas aborrezco;
por vèr que el mundo à los castos
lleva con palmas à el Templo.
Enemiga de los hombres
es tanto, que por no verlos,
en la caza se divierte,
gastando lo mas del tiempo
en cazar la Garza altiva,
y en seguir la res corriendo;

A

MA 1084395
MA 1010169

y puestas que participan
de aquel delito primero
todos los vivientes, sea
Ninfa esclava de mi yerro.
Carlos, Duque de Calabria,
viene el monte discurrendo,
que por galan, y entendido,
en el cifro mi veneno.
A su mano, por mi astucia,
llegò un Retrato en pequeño,
que à hurto copió por el oro
un Artifice estrangero;
porque la fama de Ninfa
volò por distintos Reynos.
Viole el Duque de Calabria,
y obrò en el tanto incendio,
que ha fingido aquesta caza
para sofegar su pecho.
Yo encaminando sus pasos
al logro de sus deseos,
en forma humana le guio
al precipicio, y al rielgo.

Dent. Duq. A la marina.

Dent. Ninf. A la playa.

Dem. Yà llegan al Mongibelo
de la vista en que peligran
tantas veces los mas cuerdos:
Aqui del Infierno todo.

Duq. A esta parte::

Ninf. Azia este puesto:-

Salen los dos. El neblì volò.

Duq. Què miro!

Ninf. Quien eres, hombre?

Duq. Portento

de hermosura, idolatrada
en la lamina del pecho;
quien te ha traído à mis ojos?

Dem. Yo con permission del Cielo.

Ninf. Tu me conoces? *Duq.* No, y si.

Ninf. No, y si? La enigma no entiendo.

Duq. Yo la explicarè, y tu misma
en ti hallaras el secreto.

Sè, que eres, señora, todo
quanto ay que vèr en el suelo;
lo mejor, de lo mejor;
lo mas regio, de lo regio;
de lo lindo, lo mas lindo;
y lo excelso, de lo excelso.

Y así con razon dirè,
al explicarme discreto:
No, porque no sè tu nombre;
si, porque à tu luz anhelo;
no, porque ignorabate viva;
si, porque viva te veo;
no, por luz tan apartada;
si, por adorado incendio.
Y en fin, por no dilatarme
en el si, y el no propuesto,
quando es fuerza que me explique,
dirè advertido, y atento:
No, porque no sè quien eres;
y si, por este bosquejo.

Enseñale el Retrato, y guardale.

Ninf. El Retrato mio guardas?

Duq. Si, que le estimo, y venero
tanto, que mi corazon
es la caja en que le tengo.

Ninf. Quien te le diò?

Duq. Mi fortuna.

Ninf. Por què le guardas?

Duq. Por zelos.

Ninf. Zelos? De quien? *Duq.* De mi mismo. (mo.

Ninf. De ti mismo? *Duq.* Si, que atento
tengo zelos de mis ojos,
porque sè que son parleros.

Ninf. Refiere como le hallaste.

Duq. Hallèle, el alma perdiendo.

Ninf. Vive el Cielo que si callas::

Duq. Vive tu que eres el Cielo.

Ninf. Mira que me irè.

Duq. Pues oye. *Ninf.* Profigue.

Duq. Yà te obedezco:

Prodigio de la hermosura,
emulacion del Sol mismo,
de la Primavera embidia,
de la discrecion concepto,
mi nombre es Carlos, mi patria:
perdone amor, si la miento, ^{ap.}
el hospedage de un risco,
adonde à caza saliendo,
el gran Duque de Calabria
me hallò; y con piadoso zelo;
en la Aldea mas vecina
me diò el Bautismo, y al pecho
de un ama siò mi vida,
adelantandole el sueldo,

En el pagizo Palacio
 gastè mis años primeros,
 sin conocer las delicias,
 por inclinarme à los riesgos
 de Marte; y aviendo oïdo,
 que es la caza vivo exemplo
 de la guerra à los impulsos
 de mi brazo, al plomo, al fuego,
 el Osso fue mas pesado,
 y el Tigre fue mas ligero:
 Lleguè à la edad mas perfecta
 del hombre, en que escribe el tiempo,
 sobre el papel de los labios
 la primer linea al respeto,
 y en que se ilustra el valor,
 con el valor del acero.
 Aplaudido, y embidiado
 (que hasta en los pagizos Pueblos
 asiste tambien la embidia,
 como en Palacios excelsos)
 vivia; mas la fortuna,
 que jamàs fixa en un puesto
 tuvo su rueda, dispuso
 passarme desde lo quieto
 en que me hallaba, al cuidado
 del mayor desassosiego.
 Fue el caso, que cierto dia,
 en mi Aldea concurriendo
 los zagales, y zàgalas,
 al siempre usado festejo
 del bayle, sobre una cinta,
 iris que cayò del Cielo,
 sin duda porque en el corro
 no pudo saberse el dueño;
 tuvimos una contienda,
 y alzandola yo primero
 que todos, todos decian:
 Dexa el lazo. Yo que atento,
 me pareciò que avia sido
 la palabra menosprecio,
 quitè al primero la vida,
 los demàs al fin huyendo,
 pusieron treguas al daño,
 que juzgaron venidero.
 Tratè luego de ausentarme,
 y despedido de aquellos
 que segundos padres mios
 fueron en follozos tiernos

les dexè lo agradecido,
 hurtandoles lo sugeto.
 Avisaron luego al Duque,
 y capàz de mi suceso,
 me mandò buscar, con tanto
 cuidado, que el cumplimiento
 durò la distancia sola
 de èl mandarlo, y yo estàr preso:
 Llevaronme à su Palacio,
 y piadoso, y justiciero
 me dixo: Carlos, de vos
 (aunque vivo satisfecho)
 me contemplo mal servido,
 porque los que son mis deudos,
 no emboran en los humildes
 los filos de sus aceros;
 si ignorais vuestros principios,
 yo puedo deponer de ellos;
 tan bueno sois como yo,
 los dos la culpa tenemos;
 vos, en no saber quien sois,
 y yo en callar el secreto.
 Mas para enmendar el daño
 emplead esse ardimiento
 en las escuelas de Marte,
 no en las delicias de Venus.
 Lemnos, y Chìpre se hallan
 en vivas guerras ardiendo;
 Europa, y Africa inquietas,
 y todo el mundo rebuelto.
 Para que probeis fortuna,
 oro bastante os ofrezco,
 que oy de todo el mundo està
 el dominio en el dinero:
 galas, armas, y caballos
 os aguardan; y bolviendo
 la espalda, sin escucharme,
 me dexò solo, y suspenso.
 Corrido de tal desayre,
 desesperado, y resuelto,
 en manos de la fortuna
 lleguè por rumbos inciertos
 à Nicosia, Plaza de Armas
 de Solisbella, portento
 de hermosura, à cuyas luces
 se queda el Sol en bofquexo.
 Perdona la groseria
 de alabar otro sugeto

en tu presencia, señora;
 porque como me contemplo
 tu esclavo, ya en la cadena
 voy eslabonando yerros;
 y esto asentado, al principio
 de Solisbella me vuelvo:
 Los Principes confinantes,
 pretendientes de su Imperio,
 solicitaban su mano
 por armas, que en los reencuentros
 fuele el Dios de las Batallas
 tambien hacer casamientos.
 A servir à Solisbella,
 con otros aventureros
 me inclinè, que à las Deidades
 los Nobles obedecemos.
 Y en un corpulento bruto,
 resta hermosa, vivo el ceño,
 crin espaciosa, y tendida,
 fuerte de brazos, y pecho,
 anca hendida, piel tostada,
 galàn, docil al manejo,
 al freno obediente, monte
 à el parar, al partir viento;
 trueno en la carrera, rayo
 en lo velòz, y lo presto,
 formandose de si mismo
 relampago, rayo, y trueno.
 De todos los enemigos
 el mayor era Aristèo
 su primo, y hereditario
 de la Corona de Lemnos,
 que pretendia arrogante
 à fuerza de armas el Cielo.
 Solisbella, à la campaña
 saliò en un Cisne sobervio,
 que por galàn, y bizarro
 le venia el campo estrecho,
 tanto, que irritado el bruto,
 del cabado bronce à el eco,
 Moncayo se fue nevando,
 Befubio se fue encendiendo.
 Del Exercito enemigo
 se adelantò un Cavallero,
 sobre un Etiopè bruto,
 en cuyo color moreno
 diò à entender, que prevenia
 las exequias de su dueño;
 pues siendo la piel el luto,

llevaba en hombros el cuerpo;
 En el diamante bruñido,
 que engastaba el duro fresno,
 un rojo cendal traia;
 y como el color sangriento
 es señal en mar, y tierra
 de embestir à sangre, y fuego.
 Reconocida la seña,
 sali el primero à el empeño;
 y ya en el ristre las lanzas,
 partimos los dos tan ciegos,
 que hechas las astas astillas
 en los acerados petos,
 al duro impulso del golpe
 chocamos pecho con pecho;
 Desbocaronse los brutos,
 y rotos los duros frenos,
 desampararon iguales
 à un tiempo bridas, y dueños.
 No bien medimos la tierra,
 quando otra vez en pie puestos;
 se despojò de las armas
 mi contrario, hice lo mesmo,
 que en las lides siempre el Noble
 se despoja, y busca el riesgo:
 Desnudamos las cuchillas,
 y osados à un mismo tiempo
 buscabamos la victoria;
 fue mas dichoso mi esfuerzo,
 pues del corazon la puerta
 le abri con llave de acero:
 Cayò en la verde esmeralda,
 y todo su campo el duelo
 quiso vengar en el mio,
 por ser Aristèo el muerto.
 Trabòse la lid sangrienta,
 y entre muchos que murieron
 de ambas partes, un Soldado
 valeroso (aunque extranjero)
 que conmigo profesaba
 amistad (aqui te ruego,
 señora, que en ti sea tanto,
 como lo hermoso, lo atento)
 que con el valor tenia
 la parte de pintor diestro;
 ya en los brazos de la muerte;
 y en los mios dixo, en premio
 (con voces intercidentes)

Carlos, amigo, pues muero,
 toma esta joya, y haciendo
 breve lamina del pecho,
 repitiò: ese aliento toma,
 porque ya me sobra; ò Cielos!
 la mucha vida que doy,
 para la poca que tengo.
 Y con voz descompasada
 profiquiò: Retrato es bello
 de Ninfa, Deydad que yo
 quise bosquejar; y diestro,
 siendo señor del pincèl,
 quedè esclavo del bosquejo.
 Pintè en la lamina lince,
 y esculpì en el alma ciego,
 dixo: y contemplando yo
 el Retrato, que fue al verlo
 admiracion del sentido,
 pasmo del entendimiento,
 nada nos diferenciamos
 yo, y el herido, que à un tiempo
 yo, del Retrato en lo hermoso,
 y èl, de la muerte en lo feo,
 al paso que èl espirando,
 iba yo tambien muriendo,
 de una pena en dos alivios,
 de una llama en dos incendios,
 y de una flecha en dos vidas,
 quedò èl difunto, y yo muerto.
 A este tiempo Solisbella,
 desbaratado, y deshecho
 su campo se retiraba;
 mas yo en la mano el acero;
 tu hermosura en mi memoria;
 y tu retrato en mi pecho,
 que me aseguraba el triunfo,
 con pocos que me siguieron,
 derrotè el campo contrario;
 y fueron tantos los muertos,
 que en venatorios raudales
 se vieron nadar los cuerpos.
 Cantè la victòria ufano;
 pero todo el vencimiento
 se le debiò à tu belleza;
 porque à vista de su dueño;
 no ay amante que no sea
 galàn, valiente, y discreto.
 Solisbella agradecida,

quiso premiar mis afectos;
 y yo, ingrato à sus favores,
 sin admitirlos me ausento.
 Lleguè à Calabria, y en ella
 me recibì el Duque excelso
 con regocijos, y aplausos,
 honrandome con los puestos
 de General de sus Armas,
 Gobernador de sus Pueblos,
 y su Montero Mayor;
 en cuyo divertimiento,
 por inclinado à la caza,
 le acompaño, y le obedezco.
 Siguiendo à un Nebli venìa,
 en alcance de su vuelo,
 penetrando esa montaña,
 para mì dichoso puerto,
 pues buscando tu hermosura
 en todos quatro Elementos,
 furquè el mar, arè la tierra;
 y ultimamente, venciendo
 la tierra, el viento, y el agua,
 me vencì en tu vista el fuego.
 Y pues rendido, y postrado,
 y humilde à tus plantas puesto
 estoy, perdona, ò castiga
 mi amoroso atrevimiento,
 que sino idolàtra tuyo,
 à pesar del Universo,
 y à pesar de la fortuna,
 yo tu esclavo, y tu mì dueño
 has de fer, que no es delito
 querer ser mas, el que es menos.
Ninf. Cortès forastero, estimo
 la lisonja, ò el afecto,
 y presumo que lo pago
 con decir que lo agradezco;
 porque soy tan varonil,
 que vivo rompiendo el fuere
 de nuestra naturalcza,
 y de amor los privilegios
 de esa mentida Deydad,
 ò fabula de los tiempos,
 que por mentiroso Dios
 le trato con menosprecio;
 porque no puede inclinarme
 à querer, si yo no quiero.
 Quantos Prìncipes Italia

ricas galanes, y atentos
han pretendido mi mano;
mas yo solamente quiero
la libertad en que vivo,
no sujetar mi ardimiento
à un esposo, quando à aun bruto
en esse monte sujeto,
y rebiento en la carrera
al brido, si le manejo.
En Valde-Flor, essa Quinta,
de quien soy Condesa, tengo
mi Palacio, sin mas guardas,
que mis criados, y Anselmo,
un anciano, à quien no escucho,
por los caducos consejos
que me dà, de que me case,
à titulo de Maestro,
cargo que le diò mi padre,
antes que pagasse el feudo
à la parca rigorosa;
porque mi padre primero
rindiò en Valde-Flor la vida,
passando à mejor Imperio.
Laura, mi prima, aunque hermosa,
siguiendo mis passos mesmos,
nunca ha querido casarse,
que en un lazo ay siempre riesgo:
Y aunque estas contradiciones
me causan desabrimientos,
para hospedar en mi Quinta
à qualquiera passagero,
no implican, sigue mis passos
à Valde-Flor, donde espero,
que tenga el cansancio alivio,
admitiendo el aposento,
y hospedage, en que podràn
la voluntad, y el deseo
suplir incomodidades
de un Alcazar tan pequeño.

Duq. Obedecerte, señora,
debo por tu esclavo; oy muero,
sino logro mi esperanza! *apart.*

Ninf. De ti conseguir intento,
que me ferieis el Retrato.

Duq. Que me permitas te ruego
el alivio de la caja,
yà que la perla no tengo;
porque es en mi estimacion

joya, que no tiene precio.

Ninf. Esto ha de ser, ven conmigo,
sigueme. *Dem.* Victoria, Infernos:
yà aqui no soy menester,
voy à causar nuevo riesgo
en la Quinta. *vase.*

Dent. Buñuelo. Por aqui
podrà ser que le encontrèmos.

Duq. Esta es mi gente, señora.

Sale Buñ. Gracias à Dios que te veo:
hallaste el Neblí? Què miro!
Lindo cazador te has hecho,
pues diste con la Paloma;
dime, la cazaste al vuelo?

Duq. Calla, loco, y disimula.

Buñ. Aora sales con esso?

Ninf. Quien sois vos?

Buñ. El Secretario

de mi amo. *Ninf.* Yà os entiendo;
seréis muy bien entendido,
pues os fia su secreto.

Buñ. De alcamonía me trata
vuestra: Como le diremos?

Duq. Vueseñoría no haga
caso de este loco; necio.

Ninf. Humor teneis. *Buñ.* Si señora,
algo achacoso soy de esso.

Ninf. Como os llamais?

Buñ. Tengo un nombre,
sin ser simple, que es compuesto.

Ninf. Nombre compuesto?

Buñ. Ella quiere *apart.*
con el nombre que eche verbos:
compuesto de aceyte, y masa,
agua, y sal, que soy Buñuelo.

Ninf. Quien os puso aqueste nombre?

Buñ. Un amigo buñolero,
porque un dia le comi
todos quantos avia hecho,

Ninf. Donayre has tenido: toma
este diamante. *Dale una sortija.*

Buñuel. Aceto,
porque esta dadiva viene
aqui, como anillo al dedo.

Duq. Mira si ay embarcacion, *apart.*
y despide los Monteros,
y vè esta noche à la Quinta.

Buñ. En sabiendo otro secreto,

que

que à mi entender, me parece,
que quiere sal este huevo.

Dent. Ans. A esta parte hemos de hallarla:
seguidme todos.

Salen Anselmo, y Laura.

Laur. Lleguemos. *Ans.* Señora.

Laur. Prima. Ans. Què miro! *ap.*

La Condesa en eite puesto,
con hombre que es tan bizarro!

Lau. Sola la Condesa, Cielos, *ap.*
con sugeto que se lleva
la atencion, y el pensamiento!

Ninf. Prima. Lau. Señora, què dices?

Ninf. Que me sigas. *Lau.* Ya obedezco.

Buñ. Señor, pues de esta guitarra
tan hermosa eres el dueño,
hazme merced de la prima.

Duq. Estàs loco? Estàs sin seso?

Ninf. Vamos. *Duq.* Obediente sirvo.

Ans. Quien es?

Ninf. No os toca el saberlo,
pues yo no quiero decirlo

Laur. Prima, parece que veo
novedad en tu semblante.

Ninf. Què novedad? Si es mi pecho
diamante por la dureza.

Ans. El daño sin duda es cierto,
aunque no alcanzo la causa
de tan contrarios efectos;
mas el tiempo ha de decirlo,
pues todo lo dice el tiempo.

Ninf. Carlos, figueme.

Duq. Señora, tuyo soy.

Ninf. Vamos, Anselmo.

Duq. Ven, Buñuelo. *vansc.*

Buñ. Voy, Ojuela:

Tengan cuenta con el cuento:

Mi amo, el Duque de Calabria,

oy con el nombre supuesto

de Carlos, à la Condesa

se la và armando con queso;

el viejo està receloso,

y Laura, à lo que sospecho,

quiere tambien à mi amo,

el diablo tiene el enredo.

Mas ya los Monteros baxan

àzia la Quinta, y yo quiero

ir à ver en lo que para,

y facar el vientre lleno,
porque Buñuelo à estas horas,
solo es Buñuelo de viento.

*Vase, y salen Pasquala, Baro, Floro,
y Fileno, y descubrese el Palacio.*

Musi. Venid à Valde-Flor, zagales, venid,
venid à la Quinta, que aqui està el
Abril.

Bat. Aqui, que de mueffa Quinta
es el hermoso Altozano,
y del Faro de Mecina
Ministro del contravando,
pues desde èl à todas horas
quanto passa registramos,
à la salud de mueffa ama
tiene de prantarse el Mayo,
que à las puertas del Abril
està mas hermoso el Mayo.

Flor. Valde-Flor llamò à esta Quinta
mueffa Condesa, por tanto
pevete de flores bellas,
que traciende en verdes vasos.

Pasq. Dices bien, que aquellas rosas,
con las espinas, y el garvo,
y con el olor, parecen
damas que salen al Prado.
El Clavèl galàn, polido
cavallero es cortelano,
que và de encarnado, y verde,
en habito de lagarto.

Fil. El Jazmin, y la Mosqueta
parecen ayrones blancos,
que rizo la Primavera,
y el Zéfiro fue peynando.

Pasq. Las Amapolas parecen,
quando las miro à lo largo,
procesion de Cardenales.

Fil. Lope lo dixo, cuidado.

Bat. El Lirio parece Obispo,
por lo hermoso, y lo galano;
lo morado, la Muzeta,
y lo pagizo, el Topacio.

Fil. Los paxarillos cantores,
con sus picos trasladaron
de los eminentes riscos,
à los arboles sus cantos.

Fil. Las fuenteçillas rifuenas
de todo estàn murmurando,

quando por ella se dixo
cristal desecho à pedazos.
Pasq. Supuesto que es Paraíso,
prantemos el Mayo. *Tod.* Vamos,
Bat. Pero cuidado al plantale,
no se nos buelva Manzano.

Sale el Demonio de Labrador.

Dem. Labradoros? *Bat.* Què tenemos?

Dem. Avrà conveniencià acaso
entre tantos jornaleros
para un forastero? *Bat.* Hidalgo,
vos sois zagal muy polido,
no conviene que en el hato
entreis, donde està Pasquala.

Dem. Mirad, que soy de Montalto,
y à todos servir deseo,
que aunque he venido rodando
desde mi Patria à esta Quinta,
soy:: *Bat.* Què ferà? Un pobre diablo:
fabeis vos della labranza?

Dem. De continuo éstoy labrando.

Pasq. Aguardad à la Condesa,
si quereis acomodaros.

Bat. Quien os mete à vos en eso,
en andar acomodando?

Amigo, acà no ay oficio
que dar à llos Cortesanos;
porque en casa no ay Vilor,
Suquillèr, ni Secretario,
Mayordomo, ni Cochero,
Cavallerizo, ò Lacayo,
pues no ay mas Cavalleriza
en Valde-Flor, que del Asno.

Dem. Pues permitid que aqui aguarde
à la sombra de estos ramos,
que pase del Sol ardiente
el curso, y en declinando
profeguirè mi viage,
que aora abrafan sus rayos
la esmeralda de la selva,
en cuyas virtudes hallò
por la sàbia medicina
salud à el genero humano.

Bat. Salud hallais en las yervas:
sois Dotor, ò Boticario?

Dem. No ay ciencia que yo no sepa,
sin averlas estudiado,

Bat. Sois Maxico?

Dem. De la Magia

negra penetro los pactos:
Soy tan grande Agricultor,
que sin romperlo, ò cortarlo,
con mi astucia, y con mi ciencia
ingerì el tronco de un arbol.

Bat. Què decis? *Dem.* Lo que escuchais.

Bat. Y còmo os llamais? *Dem.* Silvano.

Bat. Pues Silvano, yo quisiera,
fopuesto que sois tan sabio,
que me hicierais una reja,
que duràra en el arado
toda la vida, y no fuera
menester todos los años
calzarla, pues por calzarla
no tengo para zapatos.

Dem. El primer yerro que hice
me obligò à romper el barro,
y fue tal, que ferà eterno,
sin romperlo, ni gastarlo
fuego, y agua, porque el fuego
es amor, y el agua llanto.

Bat. Y le teneis todavia?

Dem. Siempre conmigo le traygo.

Bat. Pardiobre, que el forastero
es hombre de garavato.

Dentro Anselmo.

Venid à la Quinta todos.

Pasq. Mueffa ama llega.

Bat. Pues vamos
à recibirla gustosos.

Tod. Vamos tañendo, y cantando.

Musi. Venid à Valde-Flor, zagales, venid,
venid à la Quinta,
que aqui està el Abril.

*Salen Ninfa, Laura, el Duque, Anselmo,
y Buñuelo.*

Ninf. Yo os agradezco, zagales,
el festejo, y los placeres,
y premiarè vuestro afecto;
dad à esa rustica gente
cincuenta escudos, Anselmo.

Bat. Quien dà luego, dà dos veces;
vengan los cincuenta escudos,
por si acaso ufted se muere.

Ans. Yo los darè luego al punto.

Bat. Señor mio, el punto es ese.

Ninf. No sè què ardor en el alma

se introduce lentamente,
 que à un tiempo hiela , y abraza;
 si es amor ? que algunas veces
 oï decir , que el amor
 no se vè hasta que se siente:
 mas què pronuncio ? Yo havia
 de humillar mis altiveces?
 yo rendir las vanidades
 de mi espiritu rebelde,
 quando aborrezco à los hombres
 contra naturales leyes?
 No soy diamante con alma?
 no soy escollo eminente?
 pues còmo amor ha de herirme,
 aunque mas harpones fleche?
 Anselmo.

Ans. Què es lo que mandas?

Ninf. Guardando el decoro siempre,
 que me debo por mi misma,
 en què quarto te parece,
 que hospede à Carlos? *Ans.* Señora,
 el que tu gusto eligiere
 serà el mejor. *Ninf.* Es, que quiero,
 Anselmo , que me aconsejes,
 que aunque no he tomado nunca
 tus consejos , las mas veces
 son las voces las verdades,
 y el silencio es una especie
 de traycion , aunque ay quien dice,
 que aquel que calla es prudente.

Ans. Pues supuesto , gran señora,
 que el que aconseja no ofende,
 (dexando para despues
 lo que aora se me ofrece)
 digo , que en quarto apartado
 con ostentacion le hospedes,
 mandando , que afsista toda
 la familia (asì conviene) *ap.*
 à servirle , reservando
 de su vista , y del banquete
 tu hermosura , y la de Laura,
 que el Sol , Monarca luciente,
 tambien recata sus luces,
 y quanto mas se detiene
 en salir à nuestra vista,
 mas deseamos el verle.
 Entre todos los manjares
 (perdonadme , que bien puede

en esta frase decirse)
 la hermosura es preeminente,
 y por esso es tan dañosa
 la vista de las mugeres.
 O si cegàran los ojos,
 que à su Criador ofenden:
 porque no ay (aunque mis años
 de la experiencia me abfuelvent)
 mas apacible veneno,
 letargo , que sea mas fuerte,
 que una hermosura à la vista,
 que aunque mata , se apetece.

Ninf. Pues què importa que me vea?
 Idos todos , y tu vete,
 y el quarto de los jardines
 puedes mandar que aderecen.

Buñ. Señor , quieres que en la playa
 tenga prevenido flete?

Duq. Eso ha de ser quando mande
 la Condesa que me ausente,
 que es su incendio llama activa,
 y me abraza con desdenes:
 fleta para los Monteros *ap.*
 la embarcacion que quisieres,
 y vè esta noche à la Quinta.

Buñ. Pues yo parto à obedecerte. *Vase.*

Ninf. Carlos, ven à vèr los quadros
 de arrayanes , y laureles,
 que quiero lisonjearte,
 divertirte , entretenerte
 en su mansion apacible;
 y Laura , pues se entretiene
 con las claufulas suaves
 de Orfeo , la lyra apreste:
 canta , Laura , y tu , Pasquala;
 pero manda que no templen.

Bat. Prega à Dios , que el forastero,
 Pasquala, no mos la pegue. *Vase.*

Laur. Ya te obedecemos todos.

Ans. No me atrevo à responderle,
 que es su condicion altiva
 imagen de la serpiente. *Vase.*

Dem. Ea , Infierno , aora es tiempo
 de que el apetito muestre
 su torpeza , pues ya figuen
 la senda de los deleytes.

Ninf. Ven conmigo.

Duq. Las estampas

irè besando mil veces
de tus pies, aunque las pierdo
de vista en lo que florecen.

Ninf. Ven por esta parte. *Duq.* Ya
te obedezco: Amor, concede
à mis amorosas ansias
la dicha de que se premien. *Vanse.*

Dem. Ya el amoroso deseo
los lleva à que se despeñen:
invisible he de asistirles,
triunfe cautelosamente
de Ninfa el Duque, y despues
le incitarè à que la dexé,
y que el desprecio la obligue
tambien à que desespere.

*Entra por una puerta, y sale por otra
con Ninfa, y el Duque; y siempre basta
que los dos se vãn, este al lado del que
representa, como incitando e al oido,
y à cada copla, que canta la Musica,
se retira el Demonio, y descu-
brense los Jardines.*

Ninf. Què te parece este quadro?

Duq. De tu aurora estancia breve,
digna concha de esa perla.

Dem. Ya mi industria *ap.*
el fuego enciende.

Musc. Malograda fuentequilla,
detèn el curso, y advierte:--

Ninf. Valgame el Cielo, què escucho!
que me detenga refiere
la cancion, y si reparo
en ella, presagio es este: *Retirase.*

Dem. Ea, no temas. *Al oido.*

Ninf. De quando acá,
corazon, presagios temes?
El Demonio al oido del Duque.

Duq. Fuentequilla te aclamaron
las voces, porque la fuente
es symbolo de la gracia,
y como en ti permanecen
los nacares en tus labios,
y las perlas transparentes,
parèce que estàn diciendo
à tu garganta de nieve:--

Musc. Que si raudales presumes,
precipitada te pierdes.

Dem. Ahora importa mi astucia:

A el oido de Ninfa.

Què aguardas? què te detienes
en declararle tu amor?

Ninf. Decoro, no me despeñes, *ap.*
tente; mas no soy muger?
què digo? mi labio miente.

Dem. Otras erraron, què importa
que tui, como muger, yerres?

Ninf. Què estrella en mi predomina,
que con influxo celeste
à Carlos me està inclinando?
ya es preciso responderle.

Tambien yo responder puedo
à tus lisonjas corteses,

que las fuentes, y las flores
pueden ser testigos fieles
de mi dureza; y tu afecto
en cierto modo me tiene
sospechosa, que los hombres
fuehen mudar pareceres;

y asi oyendo esa cancion,
que Laura canta otras veces,
me suspende su harmonia:
callad, vuestras voces cesen:

A un mismo tiempo barallan *ap.*
en mi pecho fuego, y nieve:
Què enfermedad serà esta,
que se ignora, y se padece?

Dem. Es mi astucia, que à qualquiera
siempre le incita à que peque:
Infundirè sueño en todos,
y luego abrirè el retrete
de Ninfa, para que el Duque
triunfe sin riesgo, y la dexé.

Ninf. Sigüeme, Carlos.

Duq. Què dicha! *Ninf.* Que ya-
Duq. Profigue. *Ninf.* Me vencen:--

Duq. Què, señoora? *Ninf.* Mis pasiones.

Dem. Ea, tentaciones fuertes. *ap.*

Duq. Amor, pondrè en tus altares
deste triunfo los laureles. *Vanse.*

Descubrese el Palacio.

Dem. Ya conseguì mi trofeo,
porque ya lascivamente
Ninfa atropella el decoro
de su honor: ya se refuelve
à dexar la castidad
por los profanos placeres:

yà consiente en el pecado.
 y yà (aunque al Cielo le pese)
 ferà mia , que inspirada
 de mis tentaciones siempre,
 ferà de Italia el assombro,
 causando horror à las gentes;
 y aunque quiera arrepentirse,
 la pondrè en la idèa infieles
 de sus culpas los horrores,
 para que no las confiesse,
 ni se arrepienta, porque
 se salva el que se arrepiente.
 Solo à mi se me ha negado
 este indulto : que me quexa
 del Cielo no es mucho, quando
 en las Esferas Celestes
 de la Angèlica materia
 me criò Dios , y valiente
 toquè en los Cielos al arma,
 estremeciendo sus exes.
 Medi con Miguèl la espada,
 caì, que à ser de otra fuerte,
 no fuera persona que hace,
 siendo yo la que padece.
 Yà vãn huyendo las sombras
 à el oir, que decir suele:::-

Musi. Pues yà entre abrojos, y espinas
 viviràs , aunque otras veces
 entre fauces , y azucenas
 tuviste mas dulce alvergue. *Salen.*

El Demonio al oido del Duque.

Dug. No pongas en mi amor duda,
 que primero al Sol ardiente
 saltarà la luz brillante,
 que ha tanto que resplandece:
 Primero desse estrellado
 mobil saltaràn los exes,
 en que essa fabrica inmensa
 de tanto Cielo se mueve:
 Primero saltarà al prado
 granos de oro , y hojas verdes,
 la risa à los arroyuelos,
 el murmurar à las fuentes,
 à los arboles las hojas,
 à el mar arenas alegres,
 cantos à las dulces aves
 quando la Aurora amanece;
 y finalmente , primero

los rigores del Diciembre
 feràn apacibles Mayos
 en floridos ramilletes,
 que yo olvide tu hermorura,
 y que yo vides:-

Ninf. Tu voz me ofende: *Al oido de Ninf.*
 atiende à essas dulces voces,
 y no prosigas, si atiendes
 à sus clausulas , que estàn
 diciendo una, y muchas veces:::-

Musi. Escarmienta en los arroyos,
 que naciendo en lo eminente
 con tanta perla , y aljofar,
 no se libran de la muerte.

Dem. Ha, pese à la vil memoria! *ap.*
 No te acuerdes , no te acuerdes
Al oido.

de la muerte, ni la llares,
 que ella sin llamarla viene.
 Mientras durare la vida
 vive gustosa , y alegre,
 que la muerte dura siglos,
 y los dias son muy breves.

El Demonio al oido del Duque.

Dug. Señora, este corto alivio,
 que mi dicha me concede,
 niegas con vanos temores?
 A un corazon que padece
 tantas ansias? tantas penas?
 Pero bien claro se infiere,
 que no sientes mi dolor,
 quando que se explique sientes.

Musi. Mira el riesgo à que te expones,
 guarda el decoro à las leyes,
 no desdiga tu nobleza
 coronada de laureles.

Dem. Mal aya tantos avisos:
 prosigue : què te detiene? *Al oido.*
 goza . Ninf , los favores,
 no se malogre el deleyte.

Ninf. No sè què me dice el alma
 en ocasion tan urgente:
 neutral miro mi valor,
 el animo desfallece.

Dug. Es posible , dueño mio,
 iman de mis altiveces,
Al oido el Demonio.
 idolatrada esperanza,

de mis suspiros ardientes,
que no te mueve mi amor?
que mi llanto no te mueve?
Mira que es crueldad injusta
pagar amor con desdenes.

Musi. A tiempo estás de vencer,
no seas de las mugeres,
que sin valor ultrajaron
los divinos rosicleres.

Ninf. Es verdad, yo me retiro; *Al oído.*

pero (ha pasiones crueles)
vamos, señor, vamos presto,
que todo el amor lo vence.
Yo soy tuya, tu eres mio,
mas no quiero que se cuente,
que ha sido fragilidad
aquesto que me sucede,
pues es solo honesto amor,
que con influxo pretende
imprimir en nuestras almas
el carácter eminente,
para gozar de las dichas,
que el casto hymenèdo ofrece,
siendo exemplo à los amantes,
que se adoran, y se quieren.

Duq. El corazon à latidos
con el gozo se estremece,
juzgando por imposible
aquesta gloria presente.

Vanse.

Dem. Ea, Infierno, yà he logrado
(como lo esperaba siempre)
esta culpa en estos dos
sin algun inconveniente.

De aqui espero que resulten
vicios, y robos crueles,
desatinos, homicidios,
y destruicion de las gentes.
Què lexos esta's, mortales,
de las luces del Oriente!
Què breve passa la noche!
Ha mortales, y què breves
son las horas que se passan
desde la vida à la muerte!
Yà encarrujando Luceros
viene el Alva, Ninfa duerme,
y yà para ser ingrato
Carlos la dexa, y se viene
de la playa ya criado.

*Sale el Duque, y Buñuelo, cada uno
por su puerta.*

Buñ. Esta la Quinta parece:
aunque cerrada la noche,
no ha estorvado que la encuentre.

Duq. Eres tu Buñuelo?

Buñ. Si: dime cayò el penitente?

Duq. No hables locuras:
hállaste embarcacion?

Buñ. Yà la tienes,
y di orden à los Monteros
de que al punto se bolviesfen.

Duq. Bien hiciste, ven conmigo.

Buñ. Tan apriessa? què te mueve?

Duq. Mas quien está aqui?

Dem. El Piloto

del baxel, siguiendo à este
hidalgo, lleguè à esta Quinta
para avisar que se pierde
viento fresco, y mar bonanza,
con que el Faro nos previene
buen viage à la Calabria.

Buñ. A el Piloto le parece;
pero no vino conmigo.

Duq. Pues vamos,
en què aora te detienes?
Vamos, Patron: à Dios, Ninfa,
que yà para aborrecerte
basta el haver sido facil.

Buñ. A Dios: alerta, mugeres,
y no os fieis, que los hombres
todos somos desta fuerte.

JORNADA SEGUNDA.

Sale Ninfa medio desnuda dando voces.

Ninf. Carlos, Laura, Anselmo,
amigos, adonde estais?

Todos. Què nos mandas?

Ninf. Donde està Carlos? *Anf.* No sè.

Flor. Què es lo que tiene mueffa ama?

Laur. No sè. *Bar.* Le han picado pulgas,
y aquesta es la media manta.

Ninf. No le haveis visto? *Bar.* Señora,
antes què ríesse el Alva,
las liò con su criado:
yo juzgo que lleva cartas
segun la priessa, porque
yo estava echado en la parva,

y me despertò el ruido:

conocile en las palabras:

fuese diciendo : à Dios , Ninfa,

y bolviendo las espaldas.

Ninf. Ay de mi , que me ha robado
la mejor prenda del alma !

Bar. Què te ha robado?

Ninf. Ay de mi !

Bar. Luego que le vè , mueſſa ama,
conoci que era ladrón,
mas no Ladrón de Guevara.

Ninf. Busquemoste presto , amigos:

Anselmo , no quede rama
del monte que no examine
tu cuidado , y vigilancia.

Dexad la labranza todos,
prevenid luego las charpas,
alístad los pedernales,
que de mi honor en venganza
he de talar à Sicilia,
he de poner fuego à Italia:
no ha de escapar de mi enojo
la juventud mas lozana

del mas gallardo mancebo,
ni han de obligarme las canas
del anciano , aunque pretenda
templar mi fuego fu escarcha.

Vivora foy , que al consorte,
que en roſcas une , y enlaza
à el concebir por la boca,
entre los dientes le mata,
y quando aborta serpientes,
rebienta por las entrañas:

Abeja foy , que defiende
la miel que labrò à picadas,
y garza tan altanera,
que quando el Nebù la alcanza,
para vengarse furiosa,
buelve à el Alcòn pico , y garras:
Onza foy , que combatida
del Leon en la batalla,
fobre la espalda le hiere,
y la dura piel le rasga:

Espin foy , armado à puntas,
que si alguno le maltrata,
heriza las duras flechas,
y enojado las dispara

con tal ira , que en los troncos

las imprime , ò las estampa.

Y sobre todo , muger
ofendida , y agraviada,
que no repara en los riesgos;
no teme las amenazas,
no hace aprecio de la vida;
y así yo desesperada,
hasta encontrar al alevé,
que es de mi afrenta la causa,
ferè vivora rabiosa,
ferè onza que despedaza,
abeja , que le penetre,
garza , que muestre sus garras,
y espin que à su corazón
le ponga puntas por alas.

Ans. Señora , en qualquier naufragio;
en la mas cruel borrasca,
al que siempre en Dios confia,
nunca le falta una tabla,
y despues de la tormenta
fuele llegar la bonanza.
No hagas pública la afrenta,
sufre , disimula , y calla,
que estando una mancha oculta;
nadie repara en la mancha;
mas si el que la tiene , à todos
la pública , los que pasan,
vàn diciendo , mancha tiene,
y como tal le señalan.
Sucedida una desdicha,
el mejor medio que haya
se ha de elegir , y el mas blando,
que al hierro un golpe le ablanda:
Nobleza , y riqueza tienes,
mas señora , en tales causas
fuele alcanzar mas el ruego,
que los tesoros de Arabia.
Escribe à Calabria al Duque,
pues es deudo de tu casa,
tratarà tu casamiento
con Carlos , si tu en la carta
dices , que de no caſarte
corre peligro tu fama,
y así honestas tu desdicha,
y alientas tus esperanzas.

Ninf. Yo no he menester consejos,
tù , que yà la sangre elada
tienes , honestas cobarde

el temor , vete , què aguardas?
y advierte , que si te encuentro,
te he de pagar la enseñanza
con dos vivoras de plomo.

Bat. Bien has dicho, el viejo vaya
al desierto , que sin èl
harèmos la vida fanta.

Ans. Yo me voy , el Cielo quiera
guiarte en desdichas tantas
al verdadero camino,
que aora olvidas , y profanas.
A el desierto voy y en èl
harè vida solitaria,
por satisfacer mis culpas,
que el que à Dios busca , le halla.

Ninf. Poned fuego à aquesa Quinta,
aida todo en voráz llama.

Bat. Què bravo dia tendràn
lla pulga , y lla garrapata!

Ninf. Por cómplices de mi ofensa
hasta los cimientos ardan,
que quien alvergò à un traydor,
no merece ser Alcazar.

Laur. Prima , ya que te resuelves
à empresa tan temeraria,
conduce quantos Vandidos
habitan estas comarcas,
vende todas tus riquezas,
y à precio de las alhajas
compra instrumentos marciales,
y arma invencibles Esquadras,
que atèmorizen el mundo,
y que talen la Calabria.
Ofrece por la cabeza
de Carlos minas de plata,
el oro que el Sol acendra
en quanto ilumina , y baña,
quanto aljofar desperdicia
la Aurora , llanto del Alva,
y quanta riqueza el mundo
avariante encierra , y guarda,
que lo que el valor no puede,
siempre el interès lo alcanza.
Y en tanto que la ocasion
llega de verte vengada,
en la fangre de los hombres
esa ardiente sed apaga,
que si à mi me sucediera

tu desdicha , no cesàra
mi hidropesia , bebiendo
cada instante fangre humana,
hasta encontrar el traydor,
y vivo , por las espaldas
le arrancàra el corazon,
y dèl hiciera vianda.

Bat. Ojo alerta , Cavalleros,
que si unas veces llas damas
se llevan llos corazones,
esta sola se llos traga.

Ninf. Laura , tu consejo estimo,
eso ha de ser : en la Playa,
pues està cerca , y de tantos
Mercaderes es escala,
se venda todo , ò se quemè
con el fuego de mi rabia.
Publiquese à los Vandidos,
que yo tomo por mi causa
las tuyas , y que prometo
defenderlas , y ampararlas;
y à quantos por mi obediencia
vinieren , por primer paga
hago merced de las vidas.

Bat. Y lles daràs una praza
tambien otro dia en lla horca,
quando suban , y no caygan?

Ninf. Y diga la voz del vando,
que al que lo contrario haga,
luego en fragante delito
lo he de colgar de una rama.

Bat. Afsi estàn en Cataluña
los racimos , y naranjas:
y por no verme colgado
sin venir mi Santo , ò Santa,
venga luego el pie de lista,
sientame à mi , y à Pasquala,
y hazme luego una escritura.

Ninf. De què? *Bat.* De que si me matan,
me has de dar el sueldo vivo,
y me he de estàr en mi casa.

Ninf. Dexa las chanzas , cobarde,
que aora no estoy para chanzas.
A tomar las armas todos.

Bat. En lla Quinta à unas armas
con que se armaba muesso amo
para salir à campaña,
con su bola , y gorrión.

Pasq. Gola , y mortion se llaman,
y esas son corazas , necio.

Bat. Pues yo tengo de llevarlas,
por si acaso el enemigo
me tentase llas corazas.

Ninf. Ea , fuertes Amazonas,
hijas de Marte , y de Palas,
no quede hombre , que no muera.

Bat. A bien , que conmigo no habla.

Pasq. Pues con quien quieres que hable?

Lat. No està entendido , Pasquala?
con Carlos , que se hizo hombre,
y se llevò la ganancia.

Ninf. Zagales , seguidme todos,
y trocad la xerga vasta
al colete , y vandolina,
al pedernal , y polaca.

Tod. Todos te obedecerèmos.

Laur. Y yo te doy la palabra
de perder por ti la vida.

Unos. Viva Ninfa.

Otros. Viva Laura.

Vanse.

Bat. Pues esta es causa de todos,
no ferà mejor matallas?
craro està , aqui de llos hombres,
y mueran estas tyranas:
No ay ninguno que me ayude?
Pues por mí , allà se lo hayan.

Salen el Duque , el Demonio , y Buñuelo.

Buñ. Ya con prospero viage
hemos llegado à tu centro:
ya estaràs en ti. *Duq.* Te engañas,
que no estoy en mí , Buñuelo.

Buñ. Pues en quien estás: *Duq.* En Ninfa.

Buñ. Què dices? *Duq.* Lo que te cuento:

Yo la adoro , y no sè como
à lo que adoro desprecio,
porque aquellas dos estrellas,
retrato del Firmamento,
no merecen el agravio,
que les hice ingrato , y ciego.
Algun espiritu impuro
se apoderò de mi esfuerzo,
pues me apartò la triaca
despues que bebí el veneno.
O nunca el breado pino
me admitiera lisonjero,
y primero en los escollos

del mar chocàra sobervio,
donde mi ruina serviria
à los ingratos de exemplo,
que yo llegàra à Calabria
sin el bien , que ya no tengo.

Dem. Señor , por una muger
tan facil , haces extremos
tan grandes , que ya se pasan
de extremos à sentimientos?
y que , segun me has contado,
te premiò en tan breve tiempo?
y que en una Quinta vive
sola , sin padres , ni deudos,
siempre expuesta à los peligros
de qualquiera pasagero,
hospedando en su Palacio
desde el Noble hasta el Plebeyo?
Quien duda que en esta ausencia
avrà admitido otro dueño?
Olvida ese desvario.

Duq. Còmo puede ser , Angelio,
que la olvide , si me traes
à la memoria los zelos?
Vive Dios , que si supiera,
que otro admitia en su pecho,
el corazon le arrancàra,
y le fuera dividiendo
en mas atomos , que el Sol
le reparte al Universo.

Dem. Pues dime tù , què muger
dexada guardò precepto
al galàn ausente? *Duq.* Qual?
la que tuvo amor perfecto:
Dime tu : Si està un retrato
pintado en lamina , ò lienzo,
còmo pueden pintar otro,
si no se borra el primero?

Dem. Aunque pudiera arguirte,
disgustarte no pretendo.

Duq. Ninfa sè yo que me adora.

Dem. Ya te avrà olvidado. *Buñ.* Nego,
porque ay mugeres , que quieren
mucho mas con los desprecios;
y así , señor , pues ya tienes
la posesion , ande el pleyto:
estate quedo , y aguarda,
que Ninfa vendrà à convenio.

Duq. Necio , la nobleza tiene

tan honrados privilegios,
que intereses no los rompen,
y siempre apela al acero.

Buñ. Esa es secta de Mahoma,
que siempre los Sarracenos
remiten à las espadas
su opinion , no al argumento;
pero dime , què mas tienen
los Nobles , que los Plebeyos?
no son todos de una cepa?
luego todos son farinientos.

Duq. Es verdad ; pero repara
en que el Labrador atento,
los inutiles los corta,
y dexa los mas excelsos,
que siempre dan mejor fruto
los grandes , que los pequeños.
Mas esto para mi pena
no hace al caso : ay Angel bello!
Còmo esterà Ninfa aora?

Buñ. Yo te lo dirè en un cuento:
Tenia cierta doncella
un padre muy recoleto,
el qual la guardaba mucho,
y decia à todo el Pueblo:
Mi hija aborrece à los hombres,
ni à Misa và por no verlos.
Diòle entrada cierta noche
à un galàn , sintiòlo el viejo,
llamò à la puerta , y la hija
turbada con el estruendo,
tomò un candelero , y vela
con tan poquisimo tiento,
que habiendo entrado su padre,
se vieron à un mismo tiempo
en su mano la buxia,
y en el suelo el candelero.
A què ha venido à mi casa?
(preguntò al que estaba dentro)
y él respondió: Quando està
su hija en tan grande aprieto
con la candela en la mano,
me pregunta à lo que vengo?

Duq. Calla, calla, que me has muerto.

Dale un golpe.

Buñ. Yo te he muerto, quando à mí
las narices me has deshecho?

Duq. Busca postas al momento,
corre. *Buñ.* Yo no soy Correo.

Duq. Corre al instante. *Buñ.* Ya corro
sangre, no me vès corriendo? *Vase.*

Dem. En fin ; buelves à buscarla?

Duq. A satisfacerla buelvo,
y los instantes que tardo,
son mas penas , que padezco.

Dem. Con la privacion de verla
se aumenta mis fu defeo:
añada culpas à sus culpas
el Duque , y riesgos à riesgos.
Aora en las manos de Ninfa
le he de poner , pues la tengo
corrida , y desesperada
en ese monte sobervio,
acaudillando vandidos
para lograr sus intentos.

Ya de sus sangrientas iras
no se libra el pasagero,
ni al Peregrino perdona,
à todas horas diciendo:
En qualquier hombre que mato,
tengo un enemigo menos.
Todo es traza de mi engaño.

Duq. Ya de esperar desespero:
Quando vendrà este criado?
Puede haver mayor tormento,
que encontrar un presuroso
un flematico? *Dem.* Lo mesmo
es , que encontrar con un tonto
un politico discreto.

Duq. Dices bien: yo te saquè
de Piloto , ò Marinero,
Angelio , à que me sirvieras,
porque conocí tu ingenio,
quando en la navegacion,
sin declararme el sugeto,
me contaste , que perdiste,
por frases , y por rodèos,
de tu Principe la gracia;
y ya estoy en el empeño
de hacer que à tenerla buelvas
desde oy sin peligro , ò riesgo:
yo lo harè. *Dem.* Què me faltaba,
si tu pudieras hacerlo? *ap.*

Duq. Quien es el Principe ? dilo,
porque con todos tenemos

los Principes confinantes
amistad, ò parentesco:
dilo, nada te acobarde.

Dem. El primero, sin primero
de la Inviçitissima Casa
de Cœli, que Cœli es Cielo;
mas te juro por la fê
de los dos (yo no la tengo, *ap.*
y con la verdad le engaño,
pues le miento, y no le miento)
que es imposible que alcances
mi perdon.

Duq. Tan grande exceso
hiciste con èl, que yo
no puedo ser medianero?

Dem. Yo bien pudiera decirlo;
pero fue tal el empeño,
que no estoy arrepentido:
como lo digo lo siento.

Duq. Eres deudo suyo? *Dem.* No,
criado de los primeros,
el mas querido, y el mas
galàn, valiente, y discreto.
Dìome silla en su Palacio,
y porque tuve un reencuentro
con uno, que se llamaba
Miguèl de Dios, privilegio
que oy goza, me desterro:
sobre què fue, no lo cuento,
porque es cosa muy fabida.
A mi lado se pusieron,
como mis leales, algunos
amigos, y compañeros;
pero como fue en Palacio,
se enojò el Principe, y luego
que yo caì de su gracia,
los demàs fueron cayendo:
con que aun oy todos padecen
lo mismo que yo padezco.

Duq. Atrevimiento fue grande.

Dem. Honrosos atrevimientos
no importa que se padezcan
por la gloria de emprenderlos.

Salé Buñ. Yà las postas prevenidas
estàn, señor. *Duq.* Pues marchemos
à vèr à Ninfa, aquel rayo
del Sol, hermoso lucero
de la mañana, incontento

en cuyo amoroso incendio
gustosamente me abraço,
y Fenix de amor me quemò.

Dem. Si contigo la victoria,
tendrâ gran dia el Infierno.

*Vanse, y salen de Vandoleros Laura,
Floro, Pasquala, Fileno, y Bato ri-
diculo tocando una caixa, y queda
el teatro de montes.*

Laur. Aqui mandò la Condesa
publicar el vando. *Bat.* Y tiene
guen gusto, que aqui ay llagartos;
que nos escochan, y muerden.

Laur. Toca à vando. *Toca.*

Bat. Yà he tocado,
pero no se junta gente,
que antes con este roïdo
se mos espantan llas lliebres.

Laur. Buelve à tocar.

Bat. Toco, y guelvo. *Toca.*

Pasq. Y di como yo dixere:

Ninfa, Condesa de Valde-Flor, Venus
de estas Selvas, Palas de los Montes,
Rayo de Italia, y Protectora de los
Vandidos, que ocupan estas excelsas
cumbres, hace saber à todos ellos, que
viniendo à su obediencia, les guar-
darâ justicia, y tomarâ venganza de
todos sus agravios, y à los rebeldes
castigarâ con todo rigor: mandase
pregonar, para que venga à noticia de
todos. *Ninfa, Condesa de Valde-Flor.*

Bat. De aquesta vez quedo rico,
Pasquala. *Pasq.* Por què?

Bato. No entiendes?
Porque so caxero, y
llos caxeros enriquecen.

Dent. Ninf. Dexame, ilusion, aparta;
no me sigas. *Laur.* Prima, tente.

Salé Ninfa de Vandolera.

Ninf. Laura, Pasquala, Fileno,
Floro, Bato. *Tod.* Què nos quieres?

Flor. Què tienes? *Pasq.* Què ha sucedido?

Fil. Quien te asusta?

Bat. Quien te ofende?

Ninf. Oïd: A la muerte he visto.

Bat. Acà con essa se viene?

Laur. Como la viste? *Ninf.* Escuchadme;

que yà mi voz la refiere.
 En esse encumbrado risco,
 del Cielo columna fuerte,
 pues le sustentan en sus hombros,
 y le gobiernan dos exes,
 que del peso fatigado,
 sudan lo està su copete
 liquidas perlas, y aljofar,
 que al pie recoge una fuente,
 à quien el vulgo de flores
 en el Imperio silvestre,
 al aclamarla por Reyna,
 la coronò de laureles,
 y à quien el prado, por gala
 la vistió de tela verde,
 que ella misma fue cuajando
 de plata, que la guarnece.
 A este sitio tan hermoso,
 à este pensil tan alegre,
 breve rasgo, larga copia,
 grande sitio, y corto alvergue,
 lleguè, à tiempo que los rayos
 del Sol abrafan, y encienden
 tanto, que las mieses son
 calenturas de las mieses,
 porque en las cañas, ò poros.
 se introducen de tal suerte,
 que amenazando sus vidas
 por puntos intercadentes,
 syncopa forma la duda
 entre si vive, ò fallece.
 Viendo, pues, que lifongera,
 y agradable, cortesmente
 me brindaba con cristales,
 lleguè al nectar à beberle.
 Reparè luego en su risa,
 y yo tambien reparèmè,
 diciendo: A ninguna hermosa
 la pesa que la festejen,
 y pues vamos de camino,
 feamos todos corrientes;
 y qual segundo Narciso
 en su chrystal transparente
 me vi, con que en la posada
 me vine à quedar por buespèd.
 En facistol de esmeralda,
 que los fauces entretexen,
 la Filomena sonora

cantaba dulces motetes
 al instrumento, y compasses;
 que el Zéfiro toca, y hiere,
 quando en clausulas suaves
 quanto arrebatada suspende:
 dando treguas al cansancio,
 me entreguè al sueño: atendedmè.
 Apenas, pues, se rindieron
 mis sentidos facilmente
 al letargo de Morfeo,
 (veneno de los vivientes,
 pues quita la media vida,
 que gozau, mientras que duermen)
 quando vi infinitas Tropas
 de mis enemigas huestes
 asfaltar mis Esquadrones,
 solicitando prenderme.
 A este tiempo avia llegado
 Carlos, que gloriosamente,
 viendome en tanto peligro,
 desesperado acomete
 al vil Esquadron; yo entonces,
 por matarle, y defenderle,
 dexè desierta la charpa,
 y poblè el campo de gente.
 Rotas todas mis Esquadras;
 el enemigo resuélve
 rehacer sus Esquadrones;
 y viendo que se previene,
 Carlos con mi prima Laura,
 en la confusion presente,
 procura ponerse en salvo,
 no porque el peligro teme,
 sino porque imaginò
 entre los golfos terrestres
 de la polvora, y el humo,
 que era la deidad que èl quiere.
 Yo embuelta en sangre, y en polvo,
 buelvo à la lid como sierpe,
 que pisadas sus escamas,
 à morder furiosa buelva.
 Al tiempo, que un bello joven,
 que nunca supe quien fuese,
 en forma de hombre, fue Angel
 para que yo no muriese.
 Desesperada, y precita,
 à Laura la favorecè
 Carlos, y en un hypogrifo,

hijo adoptivo del Betis,
 (sin duda que fue el Pegaso)
 fubien los dos , y èl parece,
 de las espuelas herido,
 que quatro vientos le mueven.
 En tanto el joven gallardo,
 que à mi lado tuve siempre
 de los brutos , que sin dueño
 huellan el campo impacientes,
 uno prendiò con sus manos,
 sin darles parte à los Jueces,
 que en las derrotas ay muchos,
 que sin tener varas prenden.
 Era este Belerofonte
 tan de azabàche , que al verle,
 de carbon le acreditàra
 el fuego mismo que enciende,
 à no tener la piel lisa
 algunas pellas de nieve,
 para que templar pudiera
 con lo frìgido lo ardiente:
 erà por lo velòz rayo,
 nube porque espuma llueve,
 por lo corpulento monte,
 noche por la crin que tiende,
 por los relinchos lozano,
 y por las cernejas fuerte.
 En fin , à un monte llegamos
 tan àrido , y tan estèril,
 que en vez de rosas , de espinas
 formaba sus ramilletes.
 Desaparecido el joven,
 diò el bruto en tierra , y en breve
 respirò el postrer aliento
 de la vida en fuego ardiente.
 Por una fenda , aunque àngosta,
 caminè sin detenerme,
 en cuyo estrecho camino
 me salidò al paso la muerte.
 Vi un horroroso esqueleto,
 desde los pies à la frente
 todo huesos , nada sangre,
 todo triste , nada alegre,
 todo oidos , nada escucha,
 todo lengua , nada siente,
 todo ojos , nada mira,
 todo olfato , nada huele,
 todo tacto , nada toca;

y para decirlo en breve,
 solo era un trafunto todo
 de nuestra mortal especie.
 Con el suïto delimayada,
 sin saber donde estuviese,
 me quedè por algun rato,
 y al bolver del accidente,
 halle junto à mi un anciano,
 que para que me confiese,
 me asegurò que podia
 hacer officio de Preste:
 y al tiempo que ya mis culpas
 iba à decir penitente,
 à la voz del parche herido
 quiso el Cielo que despierte.
 Conozco que ha sido sueño
 de la idèa , imagen siempre,
 que en fantasias retrata
 lo primero que aprehende.
 Y pues del suïto cobrada
 estoy , de nuevo comiencen
 los estragos de mis iras,
 para que esculpido quede
 en marmol , y en bronce duro
 mi nombre permanente,
 para que viviendo tome
 venganza , è Italia tiemble,
 que no ha de quedarme hombre
 en quanto el Sol resplandece,
 que no mate , hasta vengarme
 de un traydor falso , y aleve.

Bat. Dices bien , dexemos sueños,
 y haz à todos que te sueñen.

Latr. En corazones bizarros
 no se imprimen caractères
 de cobardes fantasias,
 ni de temores àlevos.
 Ya estamos , prima , en campaña;
 el Noble nunca atràs buelve,
 ni hace caso de la vida,
 que à todo riesgo la vende.
 Quinientos vandidos , Ninsa,
 te figuran , y te obedecen,
 sin los que à la voz del vando
 vãn viniendo à obedecerte.
 Pueblese el mundo de Esquadras,
 que excedan à las de Xerxes,
 gima fatigado el parche,

y en tempestad de preñeces,
 abata el plomo sus iras,
 cabado el bronce resuene,
 formando las confusiones
 nubes , que texidas fuelen
 empañar al Sol las luces,
 y obscurecer los lucientes
 rayos, quando nos avisa
 el relampago, que viene
 el trueno, y con èl el rayo,
 à quien tememos sin verle.

Ninf. O , como luce en tus venas
 mi sangre ! como en quien fuele
 fangrarle , que luego acude
 por conductos diferentes,
 toda à la corta cisura,
 por restaurar la que pierde:
 y es cierto que no quedàra
 gota que no se perdièse,
 à no poner à la vena
 precepto , que la suspènde.
 Id à atalayar al monte,
 Soldados , y nadie intente
 matar ningun pasajero,
 que yo quiero darles muerte
 conforme sus calidades,
 porque ninguno se quexe:
 trayganlos à mi presencia
 vivos, y sean quien fueren,
 que al fin , muriendo à mis manos,
 basta para ennoblecerse:
 mi prima Laura , y Pasquala
 queden aquí solamente.

Todos. Ya todos te obedecemos.

Vanse los Vandoleros.

Bat. Tu ofreces hacer mercedes
 en tu vando. *Ninf.* Así es verdad.

Bat. Luego sopricar te puede
 este Soldado visoño,
 que los servicios le premia?

Ninf. En què me has servido tú?

Bat. Quieres que llo diga? Atiende:
 En Tambor, y Pregonero.

Ninf. Esos oficios no pueden
 ascender à otro ninguno,
 que no es Noble el que lo exerce,
 solo el interés el premia.

Bat. Pues vengan los intereses,

que con d'nero , mañana
 serè yo lo que quisiere.

Ninf. Toma , Bato , este bolsillo.

Dale un bolsillo.

Bat. Dobrones son por San Lesmes:
 no ay mas oficio en el mundo
 que no ser Nobles llas gentes.

Ninf. Di, Pasquala, quantos hombres
 matè ayer? *Pasq.* Noventa muertes
 hiciste à caravinazos:

mandabas que los traxesen
 à tu presencia, y despues
 de atados con los cordeles,
 à uno al corazon tirabas,
 à otro al blanco de la frente,
 à los ojos, las narices,
 los oidos, y las sienas,
 tanto, que mas parecias,
 que Condesa, Miquelete.

Ninf. Noventa no mas matè?

Oy han de ser ciento y veinte:

Pasq. A ciento y diez cada dia
 vendrà à salir desa fuerte;
 y en el discurso de un año
 (quien fuere curioso cuente)
 fuman los que has de matar,
 con los que ya muertos tienes,
 quarenta mil y docientos
 y sesenta, con que en breve
 serèmos llaves caponas,
 sin los hombres, las mugeres;

Ninf. Si todas como yo fueran
 vengativas, y crueles,
 serian menos ingratos
 los hombres con las mugeres.

Pasq. Dices bien, vamos matando
 à quantos estàn presentes.

Laur. Acabemos de una vez
 con todos. *Pasq.* Eso sì, lieven
 en la bola, y pues que fingem,
 que se estàn muriendo siempre
 por las mugeres, aora
 veamos como se mueren.

Ninf. Olvida esa vil materia,
 y no hables en ella mas.

Laur. Con razon ayrada estàs:
 oy por fuerza de la Feria
 de Salerno, han de pasar

Percachos, y Mercaderes.

Ninf. No ofenderè à las mugeres:
los hombres he de matar.

Laur. Despojos son, y proezas
las cabezas que reparte
à la selva. *Pasq.* En qualquier parte
son despojos las cabezas.

Sale Fil. A un Ventero dexo alli
atado: le matarè?

Ninf. No, que yo le tirarè. *Dispara.*

Dent. I. Muerto foy. *Ninf.* Què bien le di!

Fil. Pronunciò el ultimo acento:
ya el Ventero muerto està.

Ninf. Así no quebrantarà
el septimo Mandamiento.

Fil. Un vejete con despejo
llega: ya tienes destrozo.

Ninf. El Ventero murió mozo,
y aqueste morirà viejo.

Sale el Vej. Por esta senda imagino,
que es el camino mejor.

Fil. Tengase. *Vej.* Aquesto es peor:
falta un traguillo de vino? *Saca un abota*

Fil. Quando lo bebo lo pago.

Vej. Muy bien lo puede probar.

Ninf. Acabe ya de brindar,
que le falta el postrer trago.

Fil. Donde và con tanta priesa
con aqueza caravina?

Vej. Señor, vengo de Mecina
à matar à la Condesa,
à esa infame, esa bribona,
esa traydora homicida,
que no dexa vida à vida;
à esa vandida ladrona.

Ninf. Pagarà las sinrazones *ap.*
de tratarme desta fuerte:
y quanto os dàn por la muerte?

Vej. Me dàn quinientos doblones,
porque en Napoles fu Alteza
la tiene ya sentenciada,
demàs, que està pregonada
en el Reyno su cabeza:
dos mil reales de à ocho dàn
à quien la mate, ò la prenda;
y si ay acà quien la venda,
yo sè quien la comprará.

Ninf. Y en fin, la queréis matar?

Vej. Si se logra mi cautela,
aunque la Condesa vela,
la fabrè despavilar:
en aqueste empeño estoy,
à la Condesa matemos,
y el dinero partirèmos.

Ninf. Pues matadme, que yo foy.

Vej. Por Dios, que yo la hice buena:
muerto estoy solo del susto.

Ninf. Atadle à un tronco, que es justo,
que pague la misma pena. *Atanle.*

Fil. Ya està atado. *Vej.* Aqui una Cruz
puede vuesarced poner.

Fil. Yo se la mandarè hacer.

Vej. Aquesto es hecho: à Dios luz. *Tira;*

Fil. Ya cayò muerto, señora.

Ninf. Descantado queda el brazo
en dando un caravinazo:
à ver si me mata aora.

Ese cuerpo retirad
luego al instante de aqui,
enterradle, porque en mi
no falte la caridad. *Retiranle;*

Fil. El Vejete ya reposa.

Ninf. Pues tratadle de enterrar,
y traedme à quiet matar,
que no pueco estàr ociosa.

Dentr. Mug. De rigor tan inhumano,
venganza, Cielos, os pido.

Ninf. De què nace aquese ruido?

Dentr. Mug. Piedad, Cielo Soberano;

Ninf. No la ofendais, si es muger,
y el que lo contrario hicierè,
de mi la piedad no espere.

Sale Lidoro, y los Vandoleros.

Lid. De tus pies me he de valer. *(te;*

Ninf. Donde vàs, hombre? *Lid.* A buscar-
si eres Ninfa la Condesa.

Ninf. Aunque fer quien foy me pesa,
que lo foy no he de negarte;
quien eres? *Lid.* Como he sabido,
que ofendida, y agraviada,
con la pistola, y la espada,
rayo de Calabria has sido,
y que en ella son tus nombres;
Ninfa, monstruo del amor,
Condesa de Valde-Flor,
y enemiga de los hombres,



y que en Calabria has juntado
los mas fuertes, y animafos,
aveles, y sediciosos:
yo à tu valor inclinado,
y à servirte juntamente,
dexo pendiente de un roble
à mi muger, que aunque es noble,
honesta, casta, y prudente,
por propia, y aborrecida,
por seguir mejor estrella,
me quise quitar en ella
el estorvo de su vida.

Ninf. Yo he de premiar tu lealtad
en esta ocasion, que es sola
la intencion que sigo: ola,
dese roble le colgad,
adonde le puedan ver,
y la misma muerte siga,
con un letrero, que diga:
Por traydor à una muger.

Lid. Señora: *Ninf.* Llevadme. *Lid.* El Cielo
me castiga justamente. *Dentro Muger.*

Mug. Dexadme llegar. *Fil.* Detente.

Sale la Muger.

Mug. Las rodillas en el suelo
te pido en esta ocasion,
señora, aunque estàs ayrada,
que viva por la Sagrada
Pura, y Limpia Concepcion.

Ninf. Nombro la devocion mia,
que otra no tengo en mi abono.

Mug. Què dices? *Ninf.* Que le perdono
en el Nombre de MARIA:
decidme quien fois, hablad.

Fil. Su muger es la que ves.

Ninf. Què propio en la muger-es,
à un agravio una lealtad!

Mug. Señora, aunque rigoroso
conmigo anduvo primero,
como à mi esposo le quiero:
muera yo, y viva mi esposo.

Ninf. Esto escucho, y tu, hombre ingrato,
sus finezas atropellas!

Pasq. Què sabes tu si es de aquellas,
que las obliga el mal trato?

Ninf. Tu te has de quedar conmigo;
à su casa esa muger
llevad, que no ha de bolver

à poder de su enemigo,
que si esta vez salid vana
su intencion, porque aqui estoy,
quien la quiso matar oy,
lo executarà mañana;
y para que no la atrase
su conocida pobreza,
y la obligue à una baxeza,
yo la darè con que pase.

Cien escudos mi piedad
os señala cada mes,
y os castigarè despues
por la menor liviandad:
que la que cae en la culpa;
teniendo como aora vos,
con que pasar, ni aun con Dios
no puede tener disculpa;
mas quien, si en lazos crueles
vos la dexasteis colgada,
la librò? *Fil.* Dios, y mi espada,
que la cortò los cordeles.

Ninf. Por esa piedad, à ti
diez doblones te he de dar.

Sale Bato con dos Musicos.

Bat. Lleguen, que aqui han de cantar.

Ninf. Quien son estos? *Bat.* Ut, re, mi
Passiban sin tu licencia
cantando, con dos jumentos
prendi voces, è instrumentos,
y los traygo à tu presencia.

Ninf. Musicos fois? *Bat.* Si señora,
aqueste es compositor,
y este harpista, y buen tenor.

Ninf. Fileno, vaya aora
una esquadra de Soldados
con esta muger, porque
nadie la ofenda. *Mug.* Tu pie beso.

Fil. Ya estàn aprestados. *Vanse los dos.*

Ninf. Tu no te vayas, cantad,
y bien, porque oì decir,
que siempre canta al morir
bien el Cisne. *Music. 1.* Tèn piedad.

Ninf. Adonde vais? *Musi. 2.* Donde me-
la Musica, y los Soldados. (dra

Ninf. Mejor cantareis colgados
en aquella hermosa yedra:
no cantais? *Music. 1.* Danos licencia
parà templar. *Ninf.* No canteis,

fi aveis de templar , pues veis,
que tengo poca paciencia.

Musi. Bordaba el Alva las flores,
y las fuentes cristalinas
lloraban preciosas perlas
por la tragedia de Olympa.

Ninf. Arrojad estos villanos
al mar , porque no repitan
en la historia de Vireno
mi tragedia , y mi desdicha.

Musi. Señora:: *Ninf.* Arrojadlos luego:
de aqueſſas peñas vecinas,
y dexadme todos ſola,
porque no quiero à la viſta
tener ningun hombre. *Todos Vamos.*

Bat. Vayan à hacer gorgoritas
al mar , que diz que llas voces
ſe acraran con llas ſardinas,
y mas quando ſon arenques. *Vanſe.*

Ninf. Ha memorias enemigas!
Ha , Vireno fiero ! El mar,
cuyas mudanzas imitas,
te dè ſepulcro en ſus ondas.

Dent. Duq. A precio de vueſtras vidas
la libertad comprarèmos.

Ninf. Què eſcucho ! al que ſe reſiſta,
Soldados , dadle la muerte.

Sale el Duque retirandose con la espada desnuda, y Eſloro, y Fileno con dos pistolas, que al disparar, las levantará el Demonio, disparando à lo alto.

Duq. Valedme, Vingen MARIA.

Dem. Ha, peſe à mi, que lo eſtorvo, *ap.*
quando MARIA le libra.

Ninf. No le mateis, detenèos:
Carlos es, notable dicha !
Vèn acà , còmo te llamas?

Duq. Carlos. *Nin.* El es. *Du.* No eres *Ninf.*

Dem. Aquí de todo el Infierno, *ap.*
que ſi defendi ſu vida,
fue porque *Ninf.* añadièſſe
eſta mas à las que quita.

Ninf. No acierto à tomar venganza
de ti , hallarndome ofendida,
y aſi eſtoy como el arroyo,
cuya corriente nativa
fuele detener la preſa,
y nada ſe deſperdicia,

haſta que el raudal ſobervio
abre brecha , y rompe mina:
aſi yo indeterminable
me he detenido à tu viſta,
recogiendo mis enojos
en la preſa de mis iras.
Por ti , Carlos alevoso,
he pueſto la ſangre mia
en olvido , y tantos tymbres,
que mi nobleza acreditan:
por ti tengo mas delitos,
que hay arenas donde piſas:
por ti ſoy en eſtos montes
el aſſombro de ſus Islas,
y pública Vandolera,
haciendo con mis quadrillas
eſtragos , robos , y muèrtes,
tanto , que tengo perdida
la verguenza al Cielo , al mundo,
ſin reſpetar ſus Juſticias.
Tu eres la cauſa de todo
por tu infame alevosía,
y oy he de tomar en ti
la venganza. *Echa mano à una pistola.*

Duq. No proſigas,

que eſta vida es tuya , y no
es bien que acabes tu vida:
à buſcarte, hermoso eſpejo,
en quien mi alma ſe mira,
vengo , matame ſi guſtas,
que en tan dichosa ruina
morirè guſtoſo , à trueco
de que tu contenta vivas.

Ninf. Falso cocodrilo ingrato,
que quando à laſtima obligas,
ſingiendo ſentidas queexas,
à quien te eſcuſa , y tu miras,
cautelosamente riegas
la ſenda en que ſe deſliza:
vivora cuyo veneno
crece en el punto que pica,
y al arbol que beſa muerde,
con que le ſeca , y marchita,
no pretendas engañarme
ſegunda vez, que ſabidas *Echa mano.*
tus cautelas , y trayciones,
quando me alhagan , me irritan.

Duq. De vivora , y cocodrilo

me tratas quando rendida
 el alma buelve à buscarte
 con amorosas caricias?
 Yo confieso, que fui ingrato
 à tus luces peregrinas;
 si me ausentè de tus ojos,
 yà buelvo à adorar sus niñas:
 no fue cautela, señora,
 mi ausencia, sino precisa
 obligacion de hombre noble,
 que fue forzoso cumplirla.
 Yo estaba capitulado,
 (yà es forzoso que te diga,
 que soy Duque de Calabria)
 por mi dicha, ò mi desdicha,
 con Diana la Princesa,
 del Rey de Napoles hija:
 Si quando me vi en tus brazos,
 y de la prenda mas rica
 me hiciste dueño, dixera:
 no puedo ser tuyo, Ninfa,
 à desprecio atribuyeras
 lo que en mi fue cortesía,
 pues te di à entender la causa
 de mi ausencia sin decirlo.
 Busquè causas suficientes,
 que la sangre noble estila
 en semejantes acasos:
 que ay voces, que aunque lastiman,
 no se ofenden los decoros
 por el modo de decirlos.
 Sobre la renunciacion
 del Reyno, que llama à hijas,
 faltando varon, tuvimos
 la contienda tan reñida,
 que el Rey alzò su palabra,
 y yo no quebrè la mia.
 Yà estoy libre de Diana,
 y por ganar las albricias
 tuyas, yo mismo en persona
 vengo, que amor facilita
 siempre las dificultades,
 y por llegar mas aprisa,
 romè postas; y llegando
 al camino, que termina
 de Napoles la Calabria,
 desnudando las cuchillas,
 y calando las pistolas,

con gallarda bizarría
 tus Soldados me embistieron;
 y antes de dexar la silla
 mataron al postillon:
 desmontè yo, y de la cinta
 saquè brioso el acero,
 y disparando, las chispas
 me mataron dos criados,
 sin recibir yo una herida,
 ni Angelio, que me acompañá:
 fortuna fue prerogrina.
 Otro criado, cobarde,
 hizo fuga à toda prisa,
 y sin duda le avrán muerto;
 que el que huye no se libra
 de la muerte, que antes fuele
 encontrarla mas aprisa;
 y pues de Amor es milagro
 vivir yo, y hallarte viva,
 dame los brazos. *Ninf.* Aparta.

Disparan dentro, y sale huyendo Buñuelo.

Buñ. Huye, señor, que nos tiran.

Duq. Qué es lo que tiran, cobarde?

Buñ. Balas como albondiguillas.

Sale Fileno. Libra tu vida, señora;

que yà por partes distintas
 toda la montaña asfaltan
 dos Tercios de Infantería.

Duq. Diligencias son del Rey;

toma las postas, y libra
 tu persona, que yo salgo
 à embarazar que te sigan. *Vase.*

Ninf. Effeno no, porque en mi fuera
 infamia la cobardia. *Vase.*

Buñ. Yo en una posta me escapo. *Vase.*

Dem. Yo voy à encender mas iras. *Vase.*

*Disparan dentro, y salen huyendo los
 Vandoleros.*

Dent. Mueran todos los vandidos,
 y el Rey de Napoles viva.

Fil. Huye, Floro, *Flo.* Huye, Fileno. *Vanse.*

Pasq. Bato, aguarda. *Bat.* Vò de prisa.

Pasq. Adonde? *Bat.* A ser Ermitaño.

Pasq. Pues yo he de seguirte. *Bat.* Siga.

Vanse, y sale Laura.

Laur. Con el humo, y con el polvo
 no se donde està mi prima. *vase.*

Dent. 1. Por aquí và la Condesa, *se:*

seguidla todos; seguidla.

Salen el Duque, el Demonio, y Laura.

Duq. De la polvora las tubes
me estorvan el vèr à Ninfa.

Dem. Este engaño le hace solo
el padre de la mentira.

Duq. Mis aquí està: ven conmigo;
que en librarle està mi dicha.

Laur. Fortuna, donde me llevas?

Vase el Duque con Laura de la mano.

Dem. Calla, yo soy quien te guía.

Harè que el Duque la goce,
y à la Condesa, precita
harè que se desespera;
mas pesè à mi, que la libra
fu Custodio de mis lazos:
huyendo irè de su vista. *Vase.*

Salen el Custodio con Ninfa de la mano.

Ninf. Quien eres, mancebo hermoso,
que eitando casi rendida,
y para desesperarme
en el golfo de mis iras,
sin saber como, ò por donde
me facas libre à la orilla?

Custod. Soy un compañero tuyo,
y tu Custodio: qué miras?

Ninf. No te vi otra vez. *Cust.* Camina
por esta senda, que yo
la tengo à pasos medida:
claro està que es la del Cielo, *ap.*
y les Angeles la pisan.

JORNADA TERCERA.

Baxan Ninfa, y el Angel en un vuelo.

Custod. Hasta aquí tengo licencia
de acompañarte. *Ninf.* Mancebo,
sola en un monte me dexas,
cercada de tantos riesgos?

Custod. Sì, que ya quedas segura,
no temas. *Ninf.* Nunca mi aliento
se rindiò à temores viles;
mas solo saber deseo
quien te ha mandado librarle,
porque limitarte el tiempo
de asistirme, no parece
fineza, sino mysterio.

Quien à un criado le encarga
una dama, sin que atento
le mande, que no la dexa

hasta librarla del riesgo?

Ya el bruto, que sujetafe
en el pasado reencuentro,
me traxo en tu compañía,
tu volando, y él corriendo:
y ya llegando à la falda
de ese remontado cerro,
fatigado del cansancio,
se rindiò al ultimo sueño
de la muerte, que es quien cobra
de todo viviente censo:
rigor parece dexarme
en un despoblado yermo.

Custod. Antes es piedad, porque es
la muger como el incendio,
que siempre hace menos daño
en los campos, que en los Pueblos.

Ninf. Sofisticamente arguyes,
que ese voràz elemento,
mientras dura la materia
dura el rigor: luego es cierto;
que tanto abraza en la selva,
como en los vecinos techos.

Custod. Distingo: si un edificio
ya sin virtud està seco,
no avivarà mas la llama,
y se arruinarà mas presto?
Claro està: luego si el campo
con el rocío del Cielo
no dexa secar la planta,
que es la virtud que he propuesto;
aunque mas fuego se añada,
es fuerza que abraza menos.

Ninf. Tu razon me ha convencido;
mas la enigma no penetro
de sacarme de un peligro,
para dexarme en un riesgo.

Custod. Sigue esa senda, que en ella
hallaràs à poco trecho
un espejo, que te exolique *Vuelan*
de aqueste enigma el concepto.

Ninf. Desvaneciòse à la vista:
si fue ilusion, sombra, ò sueño?
No, que yo despierta estoy:
toda mi vida es portentos.
Sola he quedado, y no miro,
por mas que la vista tiendo,
poblacion donde ampararme.

Sale el Demonio en traje de Cazador.

Dem. En forma humana pretendo
hacerla que prevarique:
salirte quiero al encuentro.
Vandolera de las vidas,
à quien el hijo de Venus,
en vez de flecha, y aljava,
puso la charpa en tu pecho,
que eres deidad no lo dudo,
tu rostro lo està diciendo
por lo hermoso, que en los hombres
no fue patrimonio nuestro:
adonde por estos campos
vàs pisando el prado ameno
sola, y à pie, sin mas guardas,
que estos hermosos luceros?
mas si son del Cielo rayos,
quien ha de atreverse al Cielo?

Ninf. Fortuna, esto me faltaba: *ap.*

Cortefano Caballero,
que siempre lo cortefano
se conoce en lo discreto,
ni sè el camino que sigo,
ni donde estoy: un suceso,
que no importa referirlo,
y por publico no cuento,
me desterrò de mi Patria,
y hallandome en el empeño
de quedar bien como Noble,
en el lance mas sangriento
fuè mi fagrado la fuga,
que yà que lo he dicho, quiero,
pues has sabido lo mas,
no encubrirte lo que es menos.
Muger soy tan desdichada,
que para encubrir mis yerros,
me valì de aqueste traje,
y atropellè por lo honesto.
Con un Mancebo à este sitio
lleguè; pero no de aquellos,
que las deudas de agafajos
cobran en atrevimientos.
Ausentòse en este instante,
como exalacion, diciendo:
Guia por aquella senda,
si quieres hallar el puerto;
y es cierto, pues yà segura
del uracàn, que en los pechos,

montes de herizadas olas
fabrica el mundo indiscreto,
ha'lo puerto en vuestra gracia,
con que agradecida, puedo
decir que me haveis librado
del peligro. *Dem.* Antes te llevo *ap.*
à tu mayor precipicio,
porque mis pasos siguiendo,
te levantarè à la cumbre
de aqueste risco sobervio,
donde intento despeñarte
tan velòz, que falte tiempo;
aunque tu lo solicites,
para el arrepentimiento.
La cortesìa en el Noble
es antiguo privilegio,
que siempre guarda, y no admite,
señora, nuevos impueustos.

A la batida inclinado
(que yo siempre estoy batiendo)
soy con extremo tan grande,
que una corza en lo alhagueño
de un pensil, donde habitaba,
inquietè, y la red tendiendo,
yo, con los que me obedecen,
(Demonios son los Monteros)
hasta un risco la seguimos,
(su misma historia la cuento) *ap.*
donde encerrada la presa,
hallandose sin remedio,
la veràs desesperada;
y si desespera, es cierto, *ap.*
que tendrèmos linda tarde
los sequaces del Infierno.

Ninf. Su cortesìa me obliga *ap.*
à seguirle: Y està lexos?

Dem. No señora, de aqui à un passo,
aunque para ti es estrecho: *ap.*
y luego que conseguido
hayas visto mi deseo,
iràs à mi Real Alcazar,
aunque el tràfago es immenso,
porque puedo assegurararte,
que es mi Palacio un Infierno.

Ninf. Es muy propio en los Palacios
la inquietud.

Dem. Venme siguiendo,
que tu no sabes los passos, *Vase.*
ab

Al entrar por la misma puerta se aparece la muerte.

Ninf. Si harè : mas què es lo que veo!
Donde vais , pasos mentidos,
que aqueste es el verdadero?
Ay de mi!

Cae desmayada , y sale Anselmo de Ermitaño , y desaparece la muerte.

Ans. Señor Divino,
quien , estando con Vos mesmo,
me inquieta con voz mentida,
que me ha lastimado el eco?
Mas què miro , Cielo Santo!
Aqui yace un Vandolero,
que à manos de su enemigo
sin confesion avrà muerto.
Señor , pues que fois piadoso,
no permitais que à este Reo,
sin oírle su descargo,
se le anticipe el tormento.
Ministro, aunque indigno, soy,
y pues soy Ministro vuestro,
permitid para el castigo,
que lo examine primero.
Dadle termino piadoso
para su defensa , atento
à que à los Reos les valen
las leyes de su derecho.
Misericordioso fois
tanto como justiciero;
pues si fois en dos balanzas
à un tiempo piadoso , y recto,
y vos fois el fiel , no pese
tu misericordia menos. *Buelve en sí.*

Ninf. Ay de mi ! *Ans.* Gracias os doy,
Señor , de que le aveis buelto
la vida , para que pueda
lograr su arrepentimiento.

Ninf. Quien eres , Varon piadoso,
à cuya intercesion debo
el remedio de mi alma?

Ans. Solo Dios es el remedio,
yo soy un gusano humilde.

Ninf. Como te llamas? *Ans.* Anselmo.

Ninf. Anselmo? *Ans.* Si: què te admiras?
Diez años hà que el desierto
habito. *Ninf.* Què fue la causa
de retirarte à este yermo!

Ans. El defengaño , no mas,
del mundo. *Ninf.* Humilde te ruego
me digas tu Patria. *Ans.* Ya
tan olvidada la tengo,
que se fue de la memoria,
pues del mundo no me acuerdo.

Ninf. Mira que me importa. *Ans.* Pues
si à ti te importa , dirèlo:
Al Conde de Valde-Flor
servì en mis años primeros
de Page : y à Ninfa hermosa;
quando pasó à mejor Reyno,
me encargò el Conde , que fuese;
ò su Ayo , ò su Maestro,
en una Quinta: era Ninfa *Lloran.*
(perdona, que me entenezco)
muy hermosa , pero libre,
y sobervia en tanto extremo,
que jamàs quiso admitir
las coyundas de hymenò,
por no sujetar su altiva
condicion , con el pretexto
de aborrecer à los hombres;
hasta que un día fallendo,
como otras veces , à caza,
aquel Dios alado , y ciego
la tirò una flecha de oro
à su corazon de acero,
que como es todo cautelas;
le puso en el monte diestro,
como cazador astuto,
entre la red el señuelo:

Este fue un ingrato Carlos. *Lloran.*
Ninf. Calla, que esa voz me ha muerto;
Yo soy la infelice Ninfa,
el asombro de Palermo,
el escandalo de Italia,
de Calabria el monstruo fiero,
y de Napoles la esfinge,
la que à Dios perdió el respeto;
la que manchè de mi sangre
los tymbres claros , y tersos,
y la que ya arrepentida
de mis locos devanòs
me despojo, y me despido *Despoja se.*
destos viles instrumentos,
destas profanas alhajas:
solo à Dios busco , à Dios quiero;



y à ti, Anselmo, norte fixo,
por quien desde oy me gobierno,
te pido perdon, postrada
humilde tus plantas beso,
y te ruego afectuosa,
que à Dios, con piadoso zelo,
le pidas, que me perdone.

Ans. Si lo harè; mas para eso
mas cerca estàs tu que yo,
que para con Dios es cierto,
que son mejores padrinos
llanto, y arrepentimiento:
confia en Dios, que ha de darte
fin dichoso. *Ninf.* Padre, temo
el rigor de su justicia;
como ofendido le tengo.

Ans. Mayores son sus piedadès,
diganlo Sagrados textos.
Discipulo fue de Christo
San Pedro, negòle, y luego
diluvios fueron sus ojos,
que lloraron, y llovieron
tanto, que fueron canales
en su rostro, y corrimientos.
El Rey David, gran Profeta
de Dios, cometió adulterio
con Berfabè, y matò à Urias,
y despues en llanto tierno
satisfizo su pecado,
los Psalmos lo estàn diciendo.
La Ramera Egypciaca
fue contagio de los Pueblos
de Menfis, y Alexandria,
que inficionò con su aliento,
y luego en la penitencia
fue de la virtud exemplo.
La Magdalena fue asombro
de hermosura, y sus cabellos
lazos de oro, donde tuvo
los amantes prisioneros:
de Dios oyò la palabra
en el Sagrado Evangelio,
y arrepentida llorando,
dexò el mundo, y se fue al Cielo.
Tacz, presumida, y vana,
gastaba lo mas del tiempo
en los deleytes profanos
de públicos galantèos,

y en desatados raudales
anegò sus culpas, siendo
en tanto golfo, su tabla
figura del Sacramento.
Pues si Dios ha perdonado
tantas como te refiero,
por què no ha de perdonarte,
quando los brazos abiertos
aguardando està que llegues
para echartelos al cuello?
Si tuvieras mas pecados,
que arenas tiene en su centro
el mar, si fueran tus culpas
mas que los atomos bellos
del Sol, mas que de las plantas
las hojas, mas que el inmenso
mundo contiene en su espacio
de hombres, fieras, aves, senos,
peces, arboles, y flores,
y Estrellas el Firmamento,
y puesto en una balanza
este universal compendio,
y en otra una gota sola
de Christo Redentor nuestro;
siempre la gota de Sangre
pefarà mas, y ellas menos.

Ninf. Pues Padre, que aqueste nombre
por tantas causas te debo,
guia mis erradas plantas
al camino verdadero,
que yo, besando la tierra, *Arrodillase.*
irè tus huellas siguiendo.

Ans. Hija, levanta à mis brazos,
que ya de verte me alegro
tan contrita, y olvidada
de aquellos pasados tiempos:
Sigueme, que en esa peña
ay un hospicio pequeño,
bastante para que habites,
que el que sigue à Dios, si es cuerdo,
no ha de buscar mas Palacio,
que lo que ocupare el lecho.

Ninf. Señor, y Redentor mio,
en tu gran auxilio espero:
para que yo acierte à amaros
alumbread mi entendimiento.

Vanse, y sale Bato de Ermitaños

Bat. Dempues que lla vandolina

dexè con grande eficacia,
tengo el prato de lla gracia,
pero no el della cocina.
Lleguè à este monte , y en fin
di con un guen Ermitaño,
que tan gordo , y del tamaño
ay pocos por San Martín.
Por carrillos , y mexillas
tenia el siervo de Dios
junto à las ñarices , dos
jamones de Algarrobillas.
Conociendo mi avilencia,
me hizo un favor estraño,
que el habito de Ermitaño
me le può en mi presencia.
Brindaron à mi salud
Pasquala , y otros Zagales:
hà , lo que pueden , mortales,
lla muger , y lla virtud!
Hicieron el monte establo
con Pasquala dos à dos,
y de verla dada à Dios,
estaba yo dado al diablo;
pero ya con santo zelo,
en aquestos montes agros,
es hora de hacer milagros.

Sale Buñuelo de Ermitaño.

Buñ. Deo gracias. *Bat.* Padre Buñuelo,
siendo de la vida ayrada,
cazador , y Pescador,
se viene con esa flor?

Buñ. Y èl, què hace aqui? *Bat.* Pedrada.

Buñ. Diga, pues tanto me apura,
còmo se mete à Ermitaño,
si gozò à Pasquala un año?

Bat. Esa fue una travesura.

Buñ. Por què con viles intentos,
aviendo sido forzada,
la dexò sola , y preñada?

Bat. Porque vean sus aumentos.

Buñuelo , solos estamos,
cada uno cure su llaga,
y pues sè quien es , no se haga
lla gata de Mari-Ramos.

Buñ. Desde oy tu amigo he de ser,
y pues me dices que calle,
busquemos en este valle
industria para comer,

Bat. Por què ha dexado, hermanito,
à Carlos? *Buñ.* Porque he temblado,
y la vida es buen bocado.

Bat. A buen bocado , buen grito,
puesto que con fé sencilla
el sostento pides nuestro,
atento de buen Maestro
le he de leer la cartilla.
No ay officio , ciencia, ò arte
con que se pueda pasar,
si no se trata de hurtar:
aquesto se dice aparte,
que aunque puedo profeguir,
y reservar calidad,
callo, porque lla verdad
ya no se puede decir.
Ser Ermitaño no es mala
vida , si lo confidero,
que si no come carnero,
tampoco paga alcavala.
En esta vida se vive,
que todos le hacen el pico;
y està à pique de ser rico
el que nunca dà , y recibe:
y si sale por deleyte,
puede à qualquiera ocurrir
en achaque de pedir
para la lampara:— *Buñ.* Aceyte.

Bat. En qualquier parte hace rosca;
y nunca tiene mal año,
pero no he visto Ermitaño,
que no ande siempre con mosca;
La cena no le dà pena
en corta , ò larga jornada,
que en llegando à la posada,
tiene siempre noche buena.
Jamàs le falta caudal,
que anda haciendo todo el dia
à la bolsa la sangria,
si duerme en el cabezal:
èl trae cubierto el riñon,
mas su virtud es tan sana,
que anda vestido de lana,
señal que tiene vellon.
Y en fin , hermano , aunque anda
descalzo còmo Gallego,
à qualquiera pide luego,
ò le pone una demanda:

y si una vez te acreditas,
 andará en opiniones,
 como Guardá de Millones,
 visitando las Ermitas;
 en viendo gente , elevarse,
 y no escute las molestias,
 que de esa suerte llas bestias
 suelen venir à clavarfe.
 Aquí vienen à buscar
 à Anselmo , y èl se hace sordo,
 porque como ya està gordo,
 no quiere milagrear:
 digo , que supro por èl
 à quantos llegan aquí,
 y ya se vinen à mi
 como moscas à la miel. *Dent. Floro.*
Flor. Aquí ha de estàr. *Bat.* Hermanito,
 mire , pongase elevado,
 que llega mucho pescádo,
 y ha de dar en el garlito:
 Señor. *Buñ.* Señor. *Elevanse los dos.*
Sale Flor. Aquí están
 dos Santos en oracion,
 à qual le daré el jamón?
Bat. Este no es del Alcorán.
Flor. A qual , entre dudas tales,
 le daré ? Decído vos.
Ponefe entre los dos mirando al Cielo.
Bat. Partamosle entre los dos, *ap.*
 pues son bienes gananciales.
Buñ. Por un jamón no riñamos, *ap.*
 parte conmigo en conciencia,
 que esta es sabrosa pendencia.
Bat. Paes partamos.
Buñ. Pues partamos. *Elevanse.*
Flor. Este està mas amarillo
 trafudando en santo zelo.
Buñ. Más que se lleva Buñuelo
 este jamón de codi-lo.
Flor. Tome aqueste jamón , Padre,
 y aqueste vino. *Buñ.* Eche, eche.
Bat. Vino blanco es como leche,
 por la leche de mi madre.
Buñ. Què quiere?
Flor. Tengo una hermana
 de catorce años:— *Bat.* Aguarde,
 para ese milagro es tarde,
 buelva por acá mañana.
Flor. De hydropesía està llena,

y con la barriga hinchada.
Buñ. Ese achaque es de preñada,
 que para , y esta à buena.
Flor. Haga un milágro en que sane,
 su virtud no se aniquile.
Buñ. Vaya , y digala que hile.
Flor. No quiere. *Buñ.* Pues que debane.
Bat. Vayase con Dios , hermana,
 dexenos milagrear.
Flor. Digame , la ha de sanar?
Bat. Yo pondré en ello la mano. *Vase.*
 ya se fue , no es linda vida
 aquesta que te he enseñado?
 dame la mitad. *Buñ.* Menguado:—
Bat. Partamos. *Buñ.* Linda partida;
 yo debo guardar muy fiel
 lo que adquiriera hasta morir.
Bat. Pues què avemos de partir?
Buñ. Lo que le dieran à èl.
Bat. Por Jesu-Christo, que es guena
 esa fror. *Buñ.* A una Zagala
 traen asida , y es Pasquala.
Salen Lidoro, y Fileno teniendo à Pasquala
Pasq. Yo romperé la cadena
 de vuestros brazos. *Bat.* San Pedro!
 Pasquala se ha endemoñado.
Fil. Padre , faquela el pecado.
Bat. y Buñ. El pecado dixo? arredro.
Pasq. Aora me has de pagar
 mi honor , ò has de fer mi esposo.
Bat. Muger , yo sò Religioso,
 y no me puedo casar.
Pasq. Oy mis iras probarán
 tus cautelas. *Buñ.* Dexame ir.
Agarra Pasquala à Bato , y Bato à Buñuelo, y dále de porrazos Pasquala à
Bato , y Bato à Buñuelo.
Bat. Toma , que aquesto es partir
 contigo lo que me dàn.
Buñ. Afuera , quita.
Salc Ans. Què es esto? *Bat.* Nada:
 No lo vé todo rebuelto?
 El demonio es , que anda suelto
 en aquesta endemoñada.
Ans. Què dice? *Bat.* No lo ha entendido?
 Que el demonio fe ha soltado
 con Pasquala , y nos ha dado,
 Padre , de lo bien cocido,

Pasq. En tí, villano inhumano,
he de probar mi rigor,
ò has de pagarme mi honor.

Ans. Què es esto que dice, hermano?

Bat. Padre, este dimoño miente:
conjurela. *Pas.* A mi? què ira!

Ans. Vil padre de la mentira,
y cautelosa serpiente,
no atormentes, ni alborotes
à esta muger. *Pasq.* Como no?
quien puede estorvarlo? *Ans.* Yo,
en nombre de Dios. *Pasq.* Non potest.

Ans. Que no puedo, en latin dices?
aora lo veràs ingrato.

*Afen Buñuelo, y Bato à Pasquala, y ella
les dà de porrazos, bolyendose à soltar.*

Bat. No juguèmos: de varato
me has deshecho las narices:
los buñuelos por los fuelos
andan: Padre, con quien hablo?
mire que se come el diablo
à bocados los buñuelos.

Ans. Escucha, sierpe enemiga.
En virtud de Dios te digo:-

Quitase Pasquala.

Bat. Esta vez, perro enemigo,
haveis caido en lla liga.

Pasq. Què me quieres, fanturron,
hypocrita, y embuftero,
gordo à poder de dinero?

Bat. Tendrà cubierto el riñon?

Ans. Por què oprimes (fuerte avàra!)
esta muger? *Pasq.* Porque es mia,
y porque me llamò un dia
para que me la llevàra.

Ans. Sal de esse cuerpo en que estàs,
dexa libre esta muger.

Pasq. De Dios no tienes poder.

Ans. Ni tu le limitaràs.

Echale el cordon al cuello.

Yà estàs preso. *Bat.* Linda traza:

aora la ha de pagar,

Saca una caldera, è hyssopo.

y pues le llegaste à echar

el cordon, rinda lla praza.

Pasq. Villano:-

Bat. Aunque el perro ladre,
no muerde al agua bendita:

Ans. En el nombre de Dios:- *Pasq.* Quita.

Bat. Apriete lla mano, Padre.

Pasq. Yo saldè (fiero rigor!)

Bat. No le fuelte, que se ha de ir:
si el diablo quiere salir,
que dè primero fiador.

Ans. Una señal, monstruo, ò luz
de las tinieblas, aqui
me has de dàr primero. *Bat.* Dì
por la señal de esta Cruz.

Pasq. Por señal doy, aunque peno,
que un jamon tiene guardado
Buñuelo, que aqui le han dado,
y un jarro de vino. *Bat.* Bueno.

Ans. Es verdad? *El.* Cuento donoso!

Pasq. Allì le tiene guardado.

Buñ. No le creas, porque ha dado
este diablo en fer chifmoso.

Bat. Antes, Buñuelo, imagino,
que es adevino: què cramas?
què sirve andar por llas ramas?
aqui està el jamon, y el vino:

Saca una alforja.

si no vè, pongase antojos.

Ans. Yà creo lo que me dices.

Bat. Y crea, que à llas narices
se vino como à los ojos.

Ans. Pues yà se ha cumplino el plazo;
sal en nombre del Señor.

Pasq. Yà obedezco al Criador.

Cae desmayada, y disparan un trueno.

Bat. Jesus, què caravinazo!
que me han muerto. *Buñ.* Sano estàs.

Bat. Mirenme toda lla popa,
que esto ha sido à quemar ropa,
segun huelo por detrás.

Ans. Calle: hermana, buelva en sí,
y dè gracias al Señor.

Buñ. No se mueve. *Bat.* Linda fror:
yo harè que buelva: arre aqui.

Dale con una vara.

Pasq. Jesus! Jesus! *Bat.* Grande espanto!

Este es milagro patente,

ò yo lo hice de repente,

ò ella ha oido el palo santo.

Pasq. Què es esto? quien me ha traído
aqui? *Bat.* Yo te lo dirè.

Era uno, que se fue

velòz: no sentiste el ruido?

Ans. Dele à Dios gracias, hermana.

Bat. Y es muy justo que le alabes, pecadora, que no sabes si llegarás à mañana.

Ans. Buclvanla luego al Lugar.

Fil. Dios le pague esta obra pia.

Bat. Pues no es para cada dia morir, y refocitar.

Vanse Fileno, y Pasquala.

Ans. Vayan, y esto que han tomado repartarlo à passageros, que los que viven austèros comen las yervas del prado.

Buñ. Padre Anselmo, no se pierde la Gloria por comer bien.

Bat. Vaya, y haga que le dèn à su borrico esse verde.

Ans. Miren, que mortales somos, y que la virtud conserva el Justo comiendo yerva.

Bat. Crid con ella estos lomos, que estàn haciendo cosquillas à qualquiera que los vè? aunque estas son cosas, que se pegan à llas costillas.

Ans. Vayan con Dios, que yo aspiro al ayuno, y penitencia.

Bat. Diga, Padre, en penitencia, và à la cueba del retiro?

Ans. Donde Dios me guia voy.

Bat. Padre mio, yo tambien.

Ans. Dios les dè su gracia.

Los dos. Amen.

Vanf.

Ans. Señor, yà con vos estoy, misericordia os pedì por Ninfa, y esta merced aguardo. *Dent.* *Ninf.* Señor, tened misericordia de mi.

Ans. Si en tantos textos Sagrados vuestra piedad està impressa, y vuestra palabra pesa mucho mas que sus pecados, y consentis el pecar, siendo lo que aborreceis, bien claro està, que lo haceis por tener que perdonar.

Vuestra Bondad nunca cierra

puertas à las criaturas.

Salen el Custodio, y Ninfa con una Imagen, y un cantarillo.

Cust. Gloria à Dios en las alturas, y paz al hombre en la tierra.

Ninf. Señora, sed vos mi guia, y mi Pastor no se enoje, porque siempre se recoge la oveja al Ave-Maria; por agua voy, que la sed me affige mas que el sustento; y ya se rinde mi aliento: misericordia tened.

Sale el Dem. De aquese rio la orilla ferà su golfo espumoso.

Cust. En el mar mas proceloso se salva una navecilla: agua tiene aquesta roca, que tu sed aplaque, llega, mira como no se anega, y tiene el agua à la boca.

Dà el Custodio con la vara en la peña, y sale una fuente.

Ninf. De vuestra piedad diò señas esta peña, con ser dura: Señor, por una criatura facais agua de una peña?

Dem. Ha, pese à mi, que esto veo! quien tantos ojos cegàra! quien esta fuente inundara con las aguas de Lethèol! *Vasea*

Ans. Què milagro tan patente obrò Dios por la virtud, pues porque tengas salud se hizo la peña una fuente!

Cust. Llega, y gusta los cristales de este divino portento, cuyo claro nacimiento viene de tres minerales.

Ninf. Padre, no sè si me atreva al aljofar que atefora; pero donde està la Aurora, què mucho que perlas llueva? Yo cojo el limpio cristal de aquesta fuente nativa; y Vos, Fuente de agua viva en el Pensil Celestial, bolyed en mi compañia

al sitio que sabeis Vos,
y pues sois Madre de Dios,
sed mi Abogada, MARIA.
Vuestra Limpia Concepcion
siempre mi devocion fue,
y como Norte os hallé
de mi alvergue en un rincon:
quien alli os puso, mi Bien,
y os colocò sin grandeza
en tan rustica alpezeza?
Pero ya discurro quien:
el mundo, que codicioso
de riquezas (bien reparo)
os escondiò, que el avaro
oculta lo mas precioso.
Todo el bien hallè propicio
con Vos, Aurora Divina,
en tunica, y disciplina,
y mi yerro en el silencio.

Vos seréis mi Compañera
mientras viva, y mi Abogada:
venid, que ya en mi morada
me aguarda la hora postrera.

Custod. Yo, que tu Custodio soy,
en ella te asistirè,
y nunca te dexaré.

Ans. Siguiendo sus pasos voy. *Vanse.*
Salen Fileno, Floro, Lidoro, y Pasquala.

Fil. Lidoro, Floro, Pasquala.

Los 3. Di, que nos quieres, Fileno?

Fil. Ya sabeis, que à Valde-Flor,
quando venimos huyendo
de los vandos, por seguro
hicimos sagrado nuestro
esta Aldèa, patrimonio,
con todo lo que estais viendo;
de Ninfa nuestra Condesa,
que segua noticias tengo,
à la penitente vida
reduxo sus años tiernos,
por cuya virtud el Rey
mandò retirar sus Tercios.
Anselmo, ese Varon Santo,
que es de la virtud espejo,
la convirtiò: no fue mucho,
que quien al Dragon sobervio
venciò en cuerpo de Pasquala,
dexando libre su cuerpo,

mas facilmente obraria
en nombre de Dios portentoso.
Los habitos de Ermitaños
tomaron Bato, y Buñuelo,
por desmentir sus delitos:
(quantos en el mundo ay destos)
Hasta aqui lo sabeis todo,
mas no lo que aora os cuento.
Iba yo con mi pollina
por leña, y entre esos cerros
encontrè al Duque, y à Laura,
que parecian à un tiempo,
èl el Lucero del dia,
y ella la Estrella de Venus.

Conociòme Laura al punto,
y no es poco en estos tiempos
encontrar un hombre dama,
que tenga conocimiento.
Dixome, que en romeria
viene à la Ermita de Anselmo:
hecha perla Peregrina,
y el Duque flor de romero,
que sabiendo las virtudes
de Anselmo, Varon perfecto;
los dos vienen à pedirle,
con santo, y piadoso zelo,
les diga donde està Ninfa,
porque en todos estos Reynos
de ella no tienen noticia;
yo les contè todo el cuento,
y como vive tan fanta
retirada en el desierto:
con lo qual ya avrán llegado
à la Aldèa, vamos presto
à recibirlos cantando.

Pasq. Ya es escusado, pues vemos,
que llegan à aqueste sitio.

Tod. Pues và de bayle, y festejo.

Salen el Duque, y Laura.

Musc. Sean bien venidos
oy à aqueste Pueblo
el Lucero del dia,
y la Estrella de Venus.

Duq. Mucho os estimo, Zagales,
el rustico cumplimiento.

Laur. Y yo agradecida os pago
con decir, que os lo agradezco:
Pasquala, Fileno, Floro,

Lidoro , à todos os debo
los brazos , llegad. *Pafq.* Señora,
no sabes lo que ay de nuevo?

Laur. Ya lo sè , *Pafq.* , todo.

Pafq. Y labes tambien aquello
del demonio que yo tuve?

Laur. Todo lo sè. *Pafq.* Pues laus Deo.

Fil. Sientense sus Señoras
aquí , que corre mas fresco.

Dug. Es posible (ay Cielo hermoso!)
que no he de ver tus luceros!

Sale el Demonio.

Dem. Dame , gran señor , tus plantas.

Dug. De donde venis , Angelio?

Dem. De correr diversos climas,

(en aqueſto no le miento)
porque desde aquel combate,
en cuyo marcial encuentro
te ausentaste tu con Laura,
à la Condesa siguiendo,
no la he perdido de vista
hasta aora , que me dieron
noticia ciertos Pastores
de ti ; y así , señor , vengo
à decirte , como queda
en ese intrincado cerro
con un Joven , à quien llaman
Custodio: (aquí obran los zelos)
verdad es , que èl es un Angel,
pero la guarda en extremo,
tanto , que yo no he podido
vencerla ; (verdad es esto)
y viendo que yo no basto,
con mi obligacion cumpliendo,
te vengo à dar la noticia.

Dug. Calla , calla , que me has muertos:
con otro amante me agravia?
viven los rayos supremos
de essa luminar Antorcha,
que abraſa los elementos,
que he de hacerlos mas pedazos;
que èl dispensa atomos bellos.
Eres tú , falsa Condesa,
quien con honroso denuedo,
en venganza de tu honor
vestiste de acero el pecho?
vive Dios:- *Laur.* Señor , advierte,
que es ofenderte à ti mesmo,

y es ofender à mi prima:
si sois dos claros espejos,
què importa que empañar quieran
viles bocas con alientos
sus lunas , si luego quedan
mas puros , claros , y terlos,
al limpiarlos la verdad,
como cendal verdadero?
En Ninfa caer no pudo
mancha de borron tan feo;
y bolviendo por su causa,
(depongo aquí el parentesco)
què noble has visto en el mundo,
que para un contrato mesmo,
sin defengañar al uno,
dè palabra à dos sugetos?
Ninguno , que queda infame
en mi opinion , y lo pruebo
en que nunca se hace caso
del que engaña dos à un tiempo.
Ninfa es noble , y es mi sangre,
y si ha cometido un yerro,
ù delito , vos teneis
la culpa de cometerlo:
con la palabra de esposo
rendisteis su muro excelso,
y aora , por no cumplirla,
la poneis viles defectos;
pues vive Dios , que si fuerais
Rey de todo el Universo,
como Duque de Calabria,
depuesto aquel vil defecto,
que tan sin razon nos puso
naturaleza , y el tiempo;
por mugeres , haced cuenta,
que soy hombre para el duelo
en la defenſa de Ninfa:
brazo à brazo , y cuerpo à cuerpo
os sustentare en campaña
lo que aora aquí defiendo.
Miente quien ha puesto dolo
en Ninfa , los que lo oyeron,
el traydor que lo acredita,
y el que lo creyò lo mesmo:
que si os pareció liviana,
vos à mi mal Cavallero,
pues dais credito à un criado,
y aleve , imprudente , y necio

borrais con viles injurias
de mi sangre el privilegio.

Dug. Razon tienes, razon tienes,
confieso, que poco cuerdo
anduve; pero ya sabes,
que son villanos los zelos,
ellos fueron los culpados,
que à nadie guardan respeto.
Quanto à la Condesa adoro
sabes ya, pues que teniendo
tu hermanura en mi Palacio,
no usè del tyrano imperio,
ni pasè la primer linea
de lo cortès, y lo acento:
y cree, que de Calabria
fueras absoluto dueño,
y mio, si no estuviera
la Condesa de por medio.
Ella es alma de mi vida,
yo la adoro, y la venero;
y claro està, que las nubes
se oponen al Sol, mas luego
las deshace con sus rayos,
y se vè el Cielo sereno.
Sol es Ninfa, su luz busco,
rayos tiene, no lo niego;
y pues las nubes deshechas
solo falta vèr el Cielo,
guia, Angelio, vamos todos
à verla, que no faltarè,
pues los instantes que tardo
aumentan mas mi deseo.

Dem. Pues sigueme: con su vista
lograrè su vencimiento.

Dug. Vèn, hermosa Laura. *Laur.* Vamos.

Pasq. Lidoro, Floro, Fileno,
vamos à vèr à muèssama,
que oy ha de aver calamiento.

Vansè, y salen Anselmo, Bato, y Buñuelo.

Ans. Hermanes, vengan conmigo,
veràn el mayor portento
de santidad, que aviàn visto.

Bat. Padre, otro Santo tenemos?

Ans. Es una santa muger.

Bat. Muger dixo? pues con eso
dexo el desierto al instante.

Ans. Por què? *Bat.* Dicho se està ello,
se llevarà los milagros,

pues la llevan el dinero:
ella cargará con todo,
y nosotros que ayunemos:
desde oy no pienso ser santo.

Ans. Què d'cen? *Bat.* Que yo no puedo
llevar esta vida, Padre.

Ans. Pues cómo ha de ser?

Bat. Comiendo.

Ans. Por la comida lo dice?

Bat. Por comida bayla el perro.

Ans. Vengan, que no faltará
entre esas penas sustento.

Bat. Desafortado vò volando:
mas dígame, avrá torreznos?

Ans. No faltaràn unos tallos
de hinojos. *Bat.* Esos son guenos
para lla ventosidad,
y en mi hace su oficio el viento.

Dentro el Duque.

Dug. Varon Santo, Padre, Padre.

Ans. A quien llaman? *Bat.* Padre, el eco
dixo à uno de nosotros,
porque èl puede ser aguelo.

*Salen el Duque, Laura, el Demonio,
y los Villanos.*

Dug. Padre Anselmo! *Laur.* Varon justo,
los que à tus pies nos ponemos
somos Carlos de Calabria,
y Laura. *Ans.* Què es lo que veo!

Dug. En romeria venimos
à tu Ermita, y con pretexto
de desposarme con Ninfa,
por pagar lo que la debo:
permiteme que la vea.

Bat. Salto, y brinco de contento.

Buñ. Desde oy no soy Ermitaño.

Bat. Ni yo tampoco, Buñuelo.

Pasq. Què ay, Bato? acà estamos todos.

Lid. Menos mi muger, que ha muerto.

Bat. Así vea yo à Pasquela.

Ans. Señor, milagros son vuestros
quantos estoy viendo: quien
alcanza vuestros secretos?

Llegad, que en aquesta cueba,
ya en el termino postrero
de su vida la hallareis.

Las penitencias que ha hecho,
los ayunos, los silicios,

y disciplinas, la han puesto
en el estado que veis,
que es un viviente esqueleto.
A que lavara sus culpas,
por disposicion del Cie'lo,
vino un Santo Confessor
de aqueso cercano Pueblo;
y abfuelta ya (Señor, quien
penetra vuestros mysterios!)
se bolviò, aviendole dado
el Viatico Cordero.

*Abrese una cueba, y estaran en ella
en un Altar Nuestra Señora de la
Concepcion, Ninfa de rodillas,
y su Custodio.*

Duq. Gran prodigio!

Laur. Estraño asombro!

Duq. Qué admiracion!

Laur. Qué portento!

Musíc. Tibi soli peccavi,
& malum coram te feci.

Dem. Aquí de todo el Inferno.

Ans. Qué dulcissima harmonia
ocupa el ayre en acentos!

Duq. Ambar respira la tierra.

Dem. Yo solo respiro fuego.

Ninf. Immaculada MARIA,
Madre del Sagrado Verbo,
quando vendrà mi JESUS,
mi Esposo, que ya le espero
para entregarle mi alma?

Dem. Tu esposo es el Duque. *Cust. Fictio*
enemigo, no la inquietes.

Duq. Ninfa, si yo no merezco
la dicha de ser tu esposo,
retirado en un Convento
promero acabar mi vida.

Ninf. Solo Jesus es mi Dueño,
y Esposo: tu, en recompensa
del agravio que me has hecho,
dale la mano à mi prima,
à quien para dote dexo
el Estado de Vel-Flor,
y de sus rentas un Templo
se fabrique en este sitio,
donde coloquais atentos

esta Soberana Imagen
de la Concepcion: Anselmo,
à Dios, que ya desta vida
para la eterna me ausento.

*Tocan chirimias, y baxa JESUS con la
Cruz acuestas, y sube la elevacion con
Ninfa, y Custodio, hasta que igualan
las dos tramoyas.*

Ans. De alegría el alma llora.

Bat. Todos hacemos pucheros.

Duq. Ya elevada sobre el ayre
parece claro Lucero.

Jesus. Ninfa, esposa.

Ninf. Esposo mio,
tanto favor os merezco?

Jesus. Si, Ninfa, llega al Costado;
que por tu culpa me hirieron.

Ninf. Ya os obedezco, aunque indigna.
Abrazo, y canta la Musica.

Jesus. Llega otra vez à mi pecho.

Musíc. Te Deum laudamus,
te Dominum confitemur.

Ninf. En vuestras manos Señor,
mi espíritu os encomiento.

Duq. Ya el alma salio de Ninfa,
llevemos el santo cuerpo
à Cofencia, y con votiva
devocion la aclamarèmos
por Patrona. *Bat.* Vamos todos
à ganar, mas no juguemos.

Dem. Y yo al infernal Abismo,
en que eternamente peno. *Hundese.*

Duq. Y yo harè que se fabrique
el Templo, y en tanto, quiero
darte la mano de esposo
con la dispensa que espero
alcanzar del Vice-Christo.

Laur. Dichosa soy, yo la aceto.

Ans. Y yo me quedo en mi Ermita.

Bat. Yo no, porque las apeldo.

Duq. Y aquí tiene fin dichofo,
para admiracion, y exemplo;
la Vandolera de Italia,
cuyo cafo verdadero
Ludovico Blofio escribe,
perdonad sus muchos yerros;